t!)
(tinta libre)
ediciones

Museo Virtual del Deporte

TOMO II
AÑO 2017

MUNICIPALIDAD
DE FREYRE
GESTIONANDO Y HACIENDO

Producción Editorial: Tinta Libre Ediciones
Córdoba, Argentina
Coordinación Editorial: Gastón Barrionuevo
Diseño de tapa: Departamento de Arte Tinta Libre Ediciones
Diseño de Interior: Departamento de Arte Tinta Libre Ediciones

Anónimo
Museo virtual del deporte 2017. - 1a edición especial -
Córdoba : Tinta Libre, 2017.
146 p. ; 21 x 15 cm.

Edición para Municipalidad de Freyre
ISBN 978-987-708-276-0

1. Deporte. 2. Biografías. I. Título.
CDD 920

Prohibida su reproducción, almacenamiento, y distribución por cualquier medio, total o parcial sin el permiso previo y por escrito de los autores y/o editor. Está también totalmente prohibido su tratamiento informático y distribución por internet o por cualquier otra red.
La recopilación de fotografías y los contenidos son de absoluta responsabilidad de/l los autor/es. La Editorial no se responsabiliza por la información de este libro.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina — Printed in Argentina

© 2017. Municipalidad de Freyre
© 2017. Tinta Libre Ediciones

ÍNDICE

• Sergio Pérez 17
• Héctor Roggero 25
• Gabriel Maletto 33
• César "El Carigol" Carignano 37
• Roberto "Tobeto" Rittiner 45
• Daniela Galiardi 51
• Rita "Kika" Casas 57
• Jorge "Cabecita" Boero 61
• Roberto "Beto" Rolando 69
• Diego Medina 75
• Roberto "Tito" Carignano 83
• Luciano "Chano" Longo 91
• Emanuel Primo 99
• Luis "Cambuchi" Vecchiotti 103
• Cristian "Chichan" López 109
• Oscar "Cachito" Ferrero 115
• Alberto y Luis Marcelo Medrano 127
• Miguel Domingo "Mingo" Tessio 133
• Equipo de Básquet del “9” 141

Prólogo del Intendente Augusto Pastore

La historia deportiva refleja los valores, las glorias y las penas de un pueblo. Desde siempre, las civilizaciones han desarrollado prácticas deportivas que forjaron su identidad y generaron sentido de pertenencia. Atento a esta peculiaridad sociológica, mi amigo y asesor político, el Licenciado Iván Ambroggio, me presentó un proyecto de política cultural que incluía el uso de nuevas tecnologías. Básicamente, consistía en desarrollar el Museo Virtual del Deporte de Freyre. Esto implicaba desarrollar un espacio virtual destinado a homenajear, con el merecido respeto, a los deportistas y a las personas vinculadas al deporte local. Esta acción gubernamental posibilitaría llevar la historia del deporte de Freyre a muchos hogares, evitando que la gente tuviera que trasladarse hasta un lugar físico y específico, para enriquecerse con las historias de vida, logros y penas de las diversas generaciones de deportistas. Iván también conversó sobre este proyecto con el prestigioso Director Técnico Marcelo Bielsa, quien de inmediato avaló la idea, se puso a disposición y donó una camiseta muy valiosa para él (en términos emocionales) a la Municipalidad de Freyre, para promocionar el Museo Virtual del Deporte municipal.

A lo largo de los años 2016 y 2017, merced a un metódico y comprometido trabajo en equipo, hemos convertido aquella propuesta innovadora y ambiciosa en una hermosa realidad. Miles de vecinos accedieron, desde sus computadoras o teléfonos celulares, a los conmovedores relatos sobre personas vinculadas al universo deportivo de nuestra localidad.

Cada domingo, el recuerdo y la emoción de los freyrenses bailaron al ritmo de los textos y las fotografías del recuerdo deportivo. El contenido ameno y cuidado de cada historia de vida, posibilitó revivir momentos épicos que se evidenciaron en sonrisas y lágrimas colectivas.

Lo concreto es que la modalidad *"Museo Virtual"* posibilitó democratizar la historia deportiva, fomentar el hábito de lectura en la población, trascender las fronteras municipales y difundir el deporte local en el resto del país y el mundo. También tendió puentes para que los vecinos pudieran –y puedan– interactuar con las raíces de nuestro pueblo, valorando hechos que contribuyeron a construir identidad local. Esta política cultural y tecnológica fomenta la integración intergeneracional, desarrolla el sentido de pertenencia de los freyrenses y difunde valores y ejemplos que enriquecen nuestra comunidad.

En el Museo Virtual del Deporte de Freyre, se les rinde el merecido reconocimiento a deportistas y personas vinculadas al deporte local, que enorgullecen a nuestro pueblo por su historia deportiva, por sus valores y por haber representado con honor y decoro nuestra idiosincrasia.

En las páginas de este libro, el lector se reencontrará con momentos que su corazón nunca olvidó, porque la magia del recuerdo sigue intacta, pese al paso del tiempo. Al transitar silenciosamente

los renglones y fotografías de esta obra, los niños conocerán sus raíces; los jóvenes identificarán ejemplos a seguir; los adultos se verán invadidos por una mezcla confusa de nostalgia y felicidad; y los abuelos advertirán que sus huellas no fueron en vano. Y todos, absolutamente todos, apreciarán la presencia de pluralismo y respeto en cada palabra, lo que ennoblece las dosis de tinta y sentimientos aquí vertidos.

La decisión de convertir los contenidos del Museo Virtual del Deporte 2017 en un segundo libro, es nuestro humilde agasajo a los freyrenses que sembraron dignidad y talento en nuestro suelo, mediante hazañas deportivas que ameritan ser rememoradas. Como toda política pública, esta labor municipal continuará, los años venideros, con nuevos y renovados homenajes.

Los invito, ahora sí, a viajar juntos por nuestra historia deportiva.

Dr. Augusto Pastore
Intendente de Freyre

Agradecimientos

A los homenajeados, por sembrar ejemplos de dignidad y esfuerzo en nuestro suelo.

Al equipo de redacción y a los recolectores de información, por su valiosa contribución para lograr esta obra.

A las familias que aportaron material para que esta idea se concretara.

Gestión Augusto Pastore (2015-2019)

Equipo de Gobierno:

Dr. Augusto Pastore
(Intendente).

Sr. Pablo Monesterolo
(Secretario de Gobierno).

Dr. Juan Miguel Ambroggio
(Secretario de Salud).

Sr. Horacio Gold
(Secretario de Desarrollo Social).

Sr. Emiliano Gorgerino
(Secretario de Integración comunitaria).

Prof. Germán Baldo
(Secretario de Obras y Servicios Públicos).

Prof. Gastón Fraire
(Director de Deporte y Recreación).

Prof. Vanesa Fornero
(Directora de Educación y Cultura).

Prof. Sergio Baroneti
(Director de Catastro).

Lic. Iván Ambroggio
(Asesor Político).

Dr. Gerardo Massa
(Asesor Letrado).

Lic. Nicolás Albrisi
(Asesor Económico).

Miembros del Honorable Concejo Deliberante y Tribunal de Cuentas:

Sra. Viviana Beltramino
(Presidente del Honorable Concejo Deliberante).

Sr. Diego Alberto Correa
(Vicepresidente Primero del Honorable Concejo Deliberante).

Sra. María Alejandra Bellino
(Vicepresidente Segundo del Honorable Concejo Deliberante).

Sra. Mariela Revellino
(Miembro del Honorable Concejo Deliberante).

Sr. Rubén Morero
(Miembro del Honorable Concejo Deliberante).

Sra. Graciela Beccarini
(Miembro del Honorable Concejo Deliberante).

Sr. Gustavo Rittiner
(Miembro del Honorable Concejo Deliberante).

Sra. María Emilia Villaroel
(Presidente del Honorable Tribunal de Cuentas).

Sr. Eduardo Rittiner
(Primer Vocal del Honorable Tribunal de Cuentas).

Sr. Danilo Castellán
(Segundo Vocal del Honorable Tribunal de Cuentas).

“Un loco querible e inolvidable”

SERGIO PÉREZ

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

En una conferencia de prensa en Francia, un periodista le preguntó a Marcelo Bielsa, por qué le dicen "el loco". El prestigioso director técnico le respondió con suma tranquilidad: "es un significado por exageraciones de mi comportamiento; el diccionario dice eso; elegí la acepción más suave". Y, rápidamente, el entrenador rosarino, agregó: "algunas respuestas que elijo para resolver algunas cuestiones no coinciden con las que se eligen habitualmente".

Este apodo también acompañó la vida del freyrense Sergio Andrés Pérez; un tipo contracorriente que jamás siguió ciegamente las máximas que la sociedad impone. Priorizó siempre la libertad. No se ató nunca a mandatos conservadores.

Nació el 18 de abril de 1964, en Freyre. Fue el motivo de felicidad inconmensurable de sus padres Ricardo Pérez y Esther Viotti. Sergio cargó de aventuras las vidas de sus hermanos Jorge y Clara. En su infancia fue muy travieso, inquieto y curioso. Sus pupilas –siempre atentas como un perro de caza– no dejaban pasar ningún detalle.

Cuando "el loco" iba al jardín, su hermana Clara se tenía que quedar afuera haciendo guardia porque solía escaparse como un verdadero escapista de las mejores películas de acción de Hollywood.

Sergio vivió su infancia en el club Atlético 9 de Julio Olímpico, ya que vivía en la casa que había donde hoy está la cancha de vóley playero. De pibe, él siempre decía que era muy afortunado porque tenía el patio más grande, con cancha de futbol, vóley, básquet y una pileta enorme.

Desde muy pequeño practicó natación de la mano del Profesor

Roberto Rolando. Y también jugaba a todos los deportes que había en el club, porque eran parte de su patio y de su rutina diaria. Fue el primer federado en natación y el primero en competir en un torneo provincial. Varios de sus cumpleaños fueron festejados en los vestuarios del club. Tal vez allí, fue forjándose su amor por la pelota, los cánticos, los bombos y los papelitos. Era un verdadero hincha del "9".

Su romance con el fútbol comenzó en el Baby; participó en la primera categoría que hubo. Su profesor fue Jorge Alberto Giacomino. Del Baby pasó al Club Atlético 9 de julio Olímpico. A los 16 años debutó en Primera División, siendo Roberto Rolando, el director técnico. Integró el glorioso equipo que participó del Pre-Regional. Después de esto, pasó a Sportivo Belgrano de San Francisco.

Entre los años 1985 y 1988 jugó luciendo esta camiseta verde, y posteriormente retornó a Freyre para terminar su carrera en el club de sus amores. Era fanático de Independiente, admirador de la magia del "Bocha" Bochini, la personalidad de Claudio Marangoni y el ingenio del "Dani" Garnero. Cuando se despidió de las canchas de fútbol, abrazó el tenis como deporte. Cambió el césped por el polvo de ladrillo. En este nuevo terreno, pasó horas y horas practicando con amigos y sorprendiéndolos con nuevas bromas y anécdotas divertidísimas. Todos recuerdan su espontaneidad y su buen humor.

Nancy María Ferraris fue su compañera incondicional. Se casaron el 25 de agosto de 1989. Tuvieron tres maravillosos hijos: Andrés, que nació el 25 de enero de 1990, Florencia, nacida el 30 de octubre de 1992, y Facundo, que llegó a este mundo el 20 de febrero de 1994. Su familia siempre fue su mejor equipo.

Sergio “el loco” Pérez, cursó la primaria en el Centro Educativo Florentino Ameghino. En las aulas y galerías de esta escuela, potenció esa picardía simpática que lo acompañaría toda su vida. En un clásico entre Porteña y Freyre –que estaba bastante aburrido– “el loco” advirtió que al árbitro se le había caído la tarjeta roja. La levantó del césped, se acercó al árbitro y levantando su mano derecha le mostró la tarjeta roja, simulando una expulsión. El árbitro se río jocosamente al observar el hecho. No podía creer lo que veía. Esta travesura dibujó sonrisas en todas las personas presentes y le puso una pizca extra de emoción al partido.

En otro de los clásicos, Sergio estaba en el banco de suplentes y Freyre perdía 2 a 1. Mientras entraba en calor para ingresar, escuchó que sonó el teléfono de una radio.”El loco” fue hasta la mesa donde estaba el teléfono, atendió el llamado y dijo: “Freyre pierde 2-1, pero ahora entra Pérez y hará un gol”. La profecía se cumplió; Sergio ingresó al campo de juego e hizo un golazo de media chilena. El público estalló en una estruendosa ovación albiceleste. Al finalizar el partido, todos coreaban su nombre.

Era obsesivo y cabulero, jamás jugaba por jugar, tenía una vara competitiva muy elevada. Le encantaban los desafíos, el rugir de las multitudes y la calidez que se respiraba en las canchas. Era un jugador con mucha personalidad, tribunero, cómico, ocurrente. Siempre aportó dosis de picardía criolla al fútbol. Convirtió cada partido en un verdadero espectáculo.

Cuentan que minutos previos a un clásico con Porteña, un viejito, al enterarse que “el loco” jugaría desde el arranque, se colgó al alambrado y gritó: “traigan sartenes indios, que ahora los huevos sobran”. La gente siempre reconoció su amor por la camiseta. Fue campeón en el deporte y en la vida. Logró una linda

familia. Un amigo lo recordó con esta frase inmejorable: ”Sergio tenía una bendita y sana locura; fue un tipo feliz y una gran persona”. Su locura ganó adeptos en toda la zona.

La camiseta número “7” lleva su rostro. Veloz como un rayo, atrevido como el futbolista brasilero Neymar y tirador serial de caños. Ejecutó mejor que todos, la famosa “bicicleta” de Saturno (el jugador de Boca). Jamás bajó los brazos ante un resultado adverso. Fue un guerrero vietnamita del fútbol. Es uno de esos jugadores que la gente recuerda con una sonrisa. Su carisma le regaló un millón de amigos. Detestaba las estructuras rígidas. Necesitaba espacio para su creatividad. Amó la libertad, vivió coherentemente con los dictados de su corazón. Un tipo intenso, un ser que hablaba más con sus sentimientos y gestos que con su boca.

Cuentan en los vestuarios de fútbol, que cuando Sergio jugaba en Sportivo Belgrano, un día fue con sus compañeros al Predio Sudamérica, que está un tanto apartado de la cancha de Sportivo. El técnico de ese momento (“Indio” Navarro) no lo tenía en cuenta. “El loco” molesto por esta situación, a la vuelta del entrenamiento, se subió al colectivo y le dijo al chofer: “arranque que ya estamos todos”. El chofer obedeció sin saber que faltaba el técnico, quien luego, tuvo que volverse en remís…

Nunca mezquinó esfuerzos para ayudar a los más pequeñitos de la localidad. Dirigió el Fútbol de Barrios de chicos, con lo que contribuyó con la integración social de muchos pibes de nuestra comunidad. Fue un motivador nato; sus arengas previas a cada partido, quedaron almacenadas en los oídos y en las venas de todos los planteles que lideró. “El loco” amó el deporte; fue un apasionado con un corazón inmensamente solidario. Disfrutó su transitar por esta vida; fue feliz y es el responsable de haber irradiado bienestar en muchos freyrenses.

Tenía sangre de emprendedor. Montó una peluquería distinta, porque además de los cortes de cabello, funcionaba como una especie de laboratorio deportivo. Allí se planeaban estrategias de fútbol, se discutía sobre deportes, se pensaban acciones y siempre había lugares reservados para las bromas y la amistad. Allí se disputaba el tercer tiempo de los partidos más polémicos. Sergio era un anfitrión de lujo, su carisma era un verdadero valor agregado.

Su prioridad siempre fue el club. Fue presidente en el período 2001-2005. Durante su mandato, todos los días, antes de ir a trabajar a su peluquería, pasaba a dar una vuelta por el "9". Después de almorzar, repetía la rutina acompañado de alguno de sus hijos. Y los fines de semana, su obsesión era asegurarse que las luces estuvieran encendidas para que la institución deportiva ubicada en la calle 25 de mayo, brillara en medio de la noche. Durante su gestión como presidente del "9", se empezó con la Liga Nacional de Vóley. Los inicios fueron duros. No había mucho apoyo para esta iniciativa. Pero merced a la incansable perseverancia de Sergio y su equipo, y a sus luchas por esta causa, el apoyo llegó y con el transcurrir del tiempo, Freyre se convirtió en un referente indiscutido de este deporte.

Su entusiasmo nunca derrotado lo hizo mantenerse cerca del deporte desde distintos espacios. Lo hizo como deportista y como dirigente. El "loco" no sólo se limitó al plano local. Participó en la Liga Regional de Fútbol, llegando a ser vicepresidente en el año 2008.

Meses después, una enfermedad comenzó a entorpecer sus días. Fueron momentos complicados; la impotencia invadió su vida y la de su familia. Fue un golpe bajo que el destino le propinó a uno de los jugadores más valiosos que floreció en estas

tierras. El afecto popular lo acompañó sin intervalos en esta etapa. El 28 de enero de 2009 le ofrecieron el cargo de Coordinador General de Fútbol y lo aceptó con mucha alegría.

El 18 de marzo de 2009, Sergio se fue de viaje al cielo. Llevó su humor y su carisma más alto. Ese día, Freyre perdió un hijo y el cielo ganó un ángel. Desde entonces, las nubes y el viento lucen más contentos. Seguramente les está regalando su bondad y sus bromas. Quizás, les esté contando a todos los golazos que le hizo a Porteña, lo rápido que corría el "Tati" Fernández, la precisión milimétrica que tenía el pie izquierdo del "Tito" Girón, las atajadas de "Mosquito" Massa, lo difícil de gambetear que era el "Turco" Yafar, la distinguida capacidad goleadora del "Chichan" López, la garra admirable del "Chano" Longo, y un millón de anécdotas y travesuras que acontecían en el campo de juego, en los bares, en los viajes y en los vestuarios.

El "loco" siempre fue sinónimo de amistad y camaradería. Vivió intensamente. Nunca fue un tibio. Desde ese lugar alto donde actualmente reside, cuida a su familia y también monitorea todos los deportes de su querido "9".

El 13 de marzo de 2011 se inauguró la nueva cancha de fútbol del "9", y a la tribuna la bautizaron con su nombre. Es un merecido homenaje que lo mantiene presente en cada partido. Los hinchas, cuando el "9" juega de local y el sol brilla, comentan que el "loco" está mirando atento el partido y que esa es la razón por la cual el cielo luce iluminado y feliz.

¡Muchas gracias querido Sergio por tu obra deportiva, por tu pasión, por tus hazañas y por las anécdotas que divirtieron los corazones de varias generaciones de freyrenses! Te merecés una bandera gigante que lleve impresos tu rostro y la siguiente

frase en mayúsculas: “LOCO PÉREZ: TESORO ETERNO DE FREYRE”.

Cuidanos desde arriba, “loco”. Pronto nos volveremos a ver para compartir diálogos conmovedores. Te cuento que aquí se te extraña y se te quiere mucho, pero te recordamos con alegría, como a vos te gusta.

Gracias por difundir tu pasión por el deporte, y gracias a tu hermosa familia por permitirnos rendirte este humilde tributo. ¡Tus huellas en la tierra y en el cielo son imborrables!

"Un dirigente solidario y apasionado"

HÉCTOR ROGGERO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

He aquí, un breve resumen de la historia de vida de un freyrense, que nunca dejó de soñar con el mañana y que trabajó denodadamente –desde distintos espacios– para que Freyre pudiera alcanzar diversos objetivos en el mundo del deporte. No fue un cibernauta del fútbol; fue y es un "Señor" que dijo presente en todo potrero apto para que una pelota pudiera rodar. No reconocerlo es no escuchar la voz de los hinchas…

Fecha de nacimiento: 3 de junio de 1940. Ese día, la felicidad invadiría los rostros de Bartolo y Margarita, sus padres, para siempre. Nacía Héctor Miguel Roggero, su adorado hijo. Desde que llegó a este mundo, Héctor amó el deporte. Fanático hasta los huesos de River. Cuentan que las pilas de su radio se agotaban mucho más rápido que las pilas promedio, debido a la cantidad de horas que las usaba para escuchar partidos de fútbol y todo evento deportivo que se cruzara por el dial. Nunca se perdió un partido de River. Las radios cambiaron cientos de relatores, pero Héctor siempre se mantuvo firme. Fue el oyente más fiel de las AM.

De joven marchó a Córdoba, donde se graduó de Contador, profesión que sigue ejerciendo pese a estar jubilado. Esto habla de su constancia y de la satisfacción y el placer que encuentra en su trabajo. Es un metódico nato para todo. Es posible verlo todas las mañanas, bien temprano, unos minutos después que canta el primer gallo, saliendo de su casa para hacer actividad física. Reconforta ver la felicidad con la que cumple su rutina deportiva diaria. Es la evidencia empírica de la frase de Pablo Picasso: "la juventud no tiene edad".

Su pasión por el deporte circula por sus venas, desde la cuna. Es posible percibirlo, tras conversar dos minutos con él. Cuando,

mira los partidos por televisión, los vive como si estuviera en el campo de juego. Gesticula, protesta las infracciones dudosas que cobran los árbitros y les da indicaciones a los jugadores. "¡Tocá, nene, tocá!" o "¡pateá, querido, dale!", "el pase al ras del piso y al pie", son algunas frases que se suelen escuchar mientras disfruta los partidos en vivo con su mirada fija en el televisor. A veces, pareciera, que los jugadores lo escucharan.

Es un gran observador. Un crítico del futbol con un paladar exquisito. Admirador de los líricos y del "juego limpio". No mira solamente lo que enfoca la cámara en primer plano, como la mayoría de la gente. Él mira esos detalles milimétricos que pocos pueden apreciar, y predice lo que sucederá en la próxima jugada. Fue quien anunció, hace muchos años, en la cancha de Estrella del Sud, en la liga del Baby Fútbol, que el "Chueco" Garay, tendría un gran futuro, porque poseía virtudes distinguidas. ¡No le erró!

Tiene una memoria de nombres de deportistas y fechas de partidos que supera la exactitud y magnitud de la mejor base de datos de la CIA.

Sus vecinos lo reconocen como una persona correcta y amable. Acompañó a los pibes de su barrio a todos los partidos y torneos donde se jugara por el honor. Su copiloto incondicional, durante muchísimos años, fue el recordado y fallecido "Toto" Fornero.

Héctor fue presidente del Club Atlético 9 de Julio Olímpico de Freyre en el período 1969-1971. Durante su gestión, volvió el futbol de Primera a Freyre. Hacía ocho años que no se jugaba. Durante su mandato como dirigente deportivo, se terminó la cancha de fútbol del "9" y se hizo toda la iluminación de la misma (que perdura actualmente).

La comisión comandada por Héctor, había organizado un campeonato nocturno inolvidable que duró cuatro noches. Alrededor de 750 personas, por jornada, disfrutaron este maravilloso espectáculo deportivo.

Otro legado del mandato de Héctor, son las maratónicas gestiones realizadas para conseguir "la Virgen" que aún reside en el Club Atlético 9 de Julio Olímpico y bendice a todos los deportistas a diario. Héctor la fue a buscar a Retiro, en Capital Federal, con el entonces intendente Miguel A. Truccone, ya que para promocionar la Fiesta del Sorgo habían montado un stand en la capital de la República Argentina. Una de las tantas personas que visitaron el stand, donó la Virgen. Los freyrenses fueron a retirarla al Colegio Central, del cual dependía la casa de estudios de Colonia Vignaud. Desde entonces, la Virgen cuida atentamente a todas las personas que ingresan al club.

A mediados de la década de 1970 se formó la nueva subcomisión de fútbol. Su electo y flamante presidente expresó claramente su objetivo: "quiero que Freyre sea campeón de la Liga". En el año 1977, con esfuerzo y sobreponiéndose a muchas dificultades que se suscitaron en el camino a la gloria deportiva, el club freyrense se coronó campeón. Fue un momento mágico, un episodio histórico que quedó tatuado en el corazón de todos los presentes. La final se disputó en Porteña, en cancha neutral, contra Brinkmann. Había cinco mil personas que pagaron la entrada, más algunos colados que lograron ingresar eludiendo el desembolso. El sonido de los bombos, los papeles que volaban sin pausa y los candentes cánticos, erizaban la piel de todos los presentes. Varios años después, algunos jugadores confesaron que sufrieron miedo escénico cuando saltaron al campo de juego. No era para menos; el recibimiento de los equipos fue rotundamente ensordecedor.

El Director Técnico era Juan Giarda, con quien Héctor compartió un sinnúmero de aventuras para conseguir jugadores. Muchas veces, Héctor llegaba a su casa para almorzar, y el sonido del viejo teléfono fijo de Entel, lo interrumpía. Alguien le indicaba las virtudes futbolísticas de algún jugador y acto seguido, sin probar bocado, saludaba a su familia, subía a su auto y viajaba a Córdoba para ver jugadores. Un día, en 1977 –en una de estas travesías con Juan Giarda–, Héctor incorporó al viaje, dos acompañantes de lujo: Ana, su esposa, y Alejandro (su hijo mayor, recién nacido, quien viajó acostado en su apreciado moisés). Cuando llegaron a la "Docta", pasearon bajo la lluvia por varios barrios buscando jugadores que pudieran reforzar el equipo del "9". Estas anécdotas fueron los pasos previos para lograr su anhelado sueño…"levantar la copa".

El esfuerzo destinado al deporte, la convicción de la factibilidad del objetivo, las noches sin dormir y los kilómetros recorridos, tuvieron como corolario que Freyre se consagrara campeón. Aquella épica tarde, el corazón de Héctor latió jocosamente al ritmo de los bombos, y su felicidad fue absoluta. El objetivo se había logrado. El profesionalismo dirigencial había cumplido con el plantel y con los hinchas. Al regreso de Porteña, una caravana de autos escoltó al equipo campeón. Cortaron la ruta provincial número 1. No era para menos, ni una autopista de ocho carriles hubiera sido suficiente para albergar semejante alegría celeste y blanca.

La pasión de Héctor por el deporte no sólo se limitó al Club 9 de Julio. También acompañó a sus alumnos a los intercolegiales, cuando era profesor del entonces Instituto Mariano Moreno. Uno de ellos es "Quesito" Brezzo, gran maratonista, a quien lo escoltó en cuantiosos eventos deportivos. Otro fue el popular

"Cambuchi", otro noble deportista que brotó de este bello suelo. El profesor Roggero siempre promovió la práctica de deportes en el alumnado. La participación de alumnos de Freyre en los famosos "Juegos Evita", es otra evidencia contundente de lo mencionado.

En su haber, como dirigente, luce su injerencia en el plano cultural. Durante la Fiesta del Sorgo, cuando se desempeñaba como Presidente del club, trajo a "Palito" Ortega a Freyre. En esa época no existían las redes sociales, por tanto, contactar actores y deportistas era una tarea mucho más compleja que hoy. No obstante, con gestión y perseverancia los objetivos se logran. "El poder está en tu mente y, si realmente te propones algo, lo consigues", dijo hace un tiempo el brillante nadador Michael Phelps. Héctor fue un adelantado, ya había aplicado esos conceptos varios años antes…

En 1974, integró la subcomisión del Complejo Deportivo que propulsó la edificación del monumental salón de 45 metros de largo por 25 metros de ancho, instalación polideportiva que es a la vez utilizada como salón de fiestas. En el campo boxístico, se desempeñó como asesor del gran boxeador "Martillo" Roldán.

Las estadísticas regionales reflejan que es la persona que más entradas compró en eventos deportivos de la zona y más kilómetros recorrió, siguiendo a su equipo. Dejó sus huellas en todas las canchas del Baby Fútbol y en la Liga Regional. Llevó jugadores, técnicos y dirigentes, religiosamente cada domingo, cuando el club y el Baby no contaban con medio de transporte.

Siempre fue materia dispuesta. Un tipo generoso, colaborador silencioso y perpetuo de causas nobles (que no hizo jamás alarde de su solidaridad). Una norma consuetudinaria indica que los ejemplos deben fomentarse para que se multipliquen las buenas

conductas en las próximas generaciones.

Héctor es fanático de River y padre de tres hijos: Alejandro, Cecilia, y Eduardo. Cuando el tercer hijo (Eduardo) llegó a este mundo, en manos del Dr. Juan Ambroggio –médico, amigo de la familia Roggero, y confeso hincha de Boca– lo vistió con la camiseta de Boca y se lo entregó al feliz papá. La alegría de Héctor por el nacimiento de su tercer hijo era tan grande que se sonrió al verlo con la camiseta "bostera". No obstante, los efectos xeneises duraron poco. Una semana posterior a su nacimiento, "Eduardito" abandonaría para siempre los colores de Boca para abrazar, para siempre, los colores de River Plate. Esta afectuosa anécdota es parte del folclore del fútbol y sigue alimentando la amistad familiar.

Actualmente es posible ver a Héctor acompañando a su nieto Valentino en la pasión futbolera que comparten. Lo sigue a todas las canchas, y disfruta en silencio cada partido. También tiene asistencia perfecta todos los domingos, cada vez que el "9" de sus amores disputa un nuevo partido. "Es de esos tipos que tienen la camiseta puesta", dicen en los bares.

Algunas personas quieren que algo ocurra, otras sueñan con que suceda, y otras hacen que suceda. Héctor pertenece a esta última categoría de personas. Siempre supo que las cosas se resuelven con tiempo, esfuerzo y cerebro, ya que rápido y fácil sólo se pierde.

Querido Héctor, tu extenso caminar por el mundo del deporte amerita que una enorme bandera celeste y blanca ondee con tu nombre, acompañado de esta simple pero sentida frase: "¡GRACIAS POR TANTO!"

"Un piloto fuera de serie"

GABRIEL MALETTO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Nació en Freyre el 16 de agosto de 1965. Hijo de Edén y Estela, hermano de Pablo y Verónica. Su familia, es el pilar fundamental en su vida personal y profesional. Lo apoyó y acompañó, desde el primer día, en su exitosa carrera como piloto de midget.

En sus inicios lo definían como un "principiante talentoso", una persona con ganas, proyectos, y con un claro objetivo: triunfar en el deporte que lo apasionaba.

Debutó en la práctica del deporte motor en 1983, al realizar en el autódromo "Oscar Cabalén" un curso de piloto, bajo la dirección del piloto cordobés José Cano, quien en 1984 le ofreció la posibilidad de correr en una fórmula Renault Cordobesa. Gabriel analizó junto a su padre la propuesta, desechándola, debido al elevado costo. En ese momento empezó a fabricar su primer midget.

Disciplina, importancia de las normas, trabajo en equipo, liderazgo, solidaridad, tolerancia a la frustración, son algunas de las tantas enseñanzas que deja la práctica de deportes en los jóvenes. "Gabi" supo incorporar cada una de ellas y potenciarlas, lo que le permitió crecer como persona y como deportista.

En el Midget, como en toda disciplina deportiva, siempre hay referentes, él supo convertirse en uno de ellos. Si tuviéramos que hacer un recorrido por toda su historia deportiva, necesitaríamos centenares de kilómetros de tinta. No obstante, haremos un emotivo repaso de su participación en memorables eventos, sus victorias y su destacado transitar por el mundo del deporte.

Participó en un total de 195 carreras. En cada competencia, los mates y los asados, fueron los ansiolíticos que sus fans empleaban para calmar la ansiedad que les generaba la espera de cada carrera. Los podios oficiales que obtuvo Gabriel, fueron:

1º puesto: en 47 carreras.

2º puesto: en 27 carreras.

3º puesto: en 17 carreras.

Gabriel recorrió muchas localidades y ciudades en su extensa ruta como piloto. Conoció mucha gente, se perfeccionó como deportista, se enriqueció como ser humano, creció y compartió muchos momentos con amigos, con los equipos que lo apoyaban y ayudaban, y con su querida familia. De pibe, soñaba con banderas a cuadros, las mismas que años más tarde, indicaron sin vacilar que era un piloto descomunal y fuera de serie. Su romance con el éxito y la gloria no fue efímero. Las estadísticas revelan que viajaron juntos por el mismo camino.

Representó a su pueblo y al deporte que eligió, de la mejor manera, con responsabilidad, perseverancia, pasión y profesionalismo. Tiene dos grandes trofeos: se llaman Alejandro y Federico, sus hijos que adora profundamente. Ellos heredaron de su padre, la pasión por los autos, el bramido, las multitudes y las banderas. Actualmente ambos son pilotos de midget y, por supuesto, cuentan con el incondicional apoyo de su padre.

Todos los freyrenses le agradecemos a Gabriel, la entrega, la responsabilidad, la humildad y las huellas que dejó en cada pista que enalteció con su presencia. Su paso por el deporte no fue en vano, aplaudimos y valoramos a tan importante y talentoso deportista. Su historia es un legado valioso y ejemplar para que muchos jóvenes comprendan lo que significa hacer lo que uno le apasiona pero en serio y con responsabilidad.

No todo en su vida fue podios y triunfos. Al igual que cualquier

ser humano, padeció golpes bajos, esos que duelen para siempre. Quizás en esos momentos, ensayó una profunda reflexión y decidió continuar su ruta vital con fortaleza, valorando las pequeñas cosas de cada día.

Su curriculum deportivo y personal es impecable. Observar su pasado en perspectiva, permite aseverar que todo lo que hizo valió la pena. En el automovilismo, todos los años hay un campeón, pero no siempre hay un "Gran Campeón". Esto, sólo lo lograba nuestro "Gabi" Maletto.

Siempre supo que las carreras son excitantes como peligrosas y por ello escogió ser disciplinado en la práctica de este deporte sonoro. Su único pecado es haber sido el más veloz en las pistas.

Por todo lo que significaste para el deporte local, ¡GRACIAS "GABI"! Tu historia queda guardada en el corazón de cada vecino de esta hermosa localidad. ¡Freyre te ovaciona de pie, campeón!

"Un goleador con etiqueta internacional"

CÉSAR "EL CARIGOL" CARIGNANO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Nació en 1982. Siempre supo que había llegado a este mundo para cumplir sus sueños y metas. Pero también, desde que pestañó por vez primera, fue consciente que en la vida todo emprendimiento requiere perseverancia, esfuerzo, constancia y educación (entendida como respeto por las demás personas). Sus padres, Rita y Alcides, lo acompañaron en cada paso que dio y en cada decisión que tomó. Su hermano y sus amigos de la infancia constituyeron los pilares fundamentales en los que se apoyó para forjar su futuro.

El fútbol lo atrapó desde pequeñito. Jugaba partidos en la calle Alvear de Freyre, con amigos del barrio: Gabriel Galaverna, Rubén Barbero y los hermanos Darío y Emilio Castellano, sólo por nombrar algunos. Su obsesión era hacer goles. Sus pies posibilitaron que su garganta tuviera el placer de gritar muchos. Pero en ese momento, todavía no sabía que lo esperaban estadios y populares enteras coreando su nombre.

Siempre jugó de delantero. Era un atacante nato, y tenía un gran valor agregado: era (y es) buena persona. Sus vecinos, amigos y compañeros de equipo lo definen como un tipo cordial, sencillo, respetuoso, amigable. "El deporte no construye el carácter; lo revela", sentenció el escritor y comentarista deportivo estadounidense, Heywood Hale Broun. Ciertamente, el accionar dentro y fuera del campo de juego, es lo que diferencia a un futbolista de un caballero del deporte. César fue un verdadero "Señor" en todo terreno que pisó. Uno de sus profesores del club local, lo describió como un deportista al que nunca le pesó tener que resignar salidas y trasnochadas para dedicarse en plenitud al fútbol. En su adolescencia, fue un joven disciplinado meticuloso, cumplidor serial de horarios y dueño de un espíritu de superación inigualable.

Sus inicios fueron en el Baby Fútbol de Freyre donde se coronó campeón con la categoría 1981, último equipo de nuestra localidad que logró este título. César era menor pero era el refuerzo que el profe Jorge Giacomino se reservaba para marcar diferencia en el segundo tiempo. César complementaba a la perfección, la capacidad goleadora de Marcos Musso en el frente de ataque y era el beneficiario de los pases largos y elegantes de Pablo "Pololo" Secrestat. En la final, frente al equipo "2 de Abril", Freyre empezó perdiendo 1 a 0 y logró el empate sobre la hora. En tiempo suplementario, el equipo conducido por Jorge Giacomino y Alberto Medrano, se impuso 3 a 2. Esa tarde, César, Marcos Musso y Gabriel Giraudo marcaron los tres tantos de la gloria. Cuando el sonido del silbato del árbitro sentenció el final del partido, el capitán del equipo, Iván Ambroggio, pudo levantar la tan ansiada copa. Sin dudas, para "el profe" y para sus compañeros, César fue una pieza clave.

Desde chico, fue un jugador distinto, potente, con el arco siempre presente entre sus cejas. En esa misma época, jugó el torneo de Fútbol de Barrios para niños, luciendo la camiseta de Barrio Plaza. Sus gambetas, su velocidad y sus marcas en la red, generaron respeto y temor en muchos defensores rivales. Hizo goles en todos los barrios. Batió a todos los arqueros. Levantó varias copas y siempre conservó su humildad y su buen comportamiento. Un compañero suyo en el Baby que luego lo tuvo como rival en el Fútbol de Barrios, dijo: "César, en velocidad, era imparable, y fue una gran persona, tanto con sus compañeros como con sus rivales".

A los 13 años, pasó al Club 9 de Julio Olímpico de Freyre, donde comenzó a jugar en canchas más grandes (de 11 jugadores).

Las dimensiones de estos campos de juego, favorecerían aún más su performance, habida cuenta de sus destrezas deportivas. Cuando César agarraba la pelota y aplicaba velocidad máxima, apilaba defensores que lo corrían –pero siempre desde atrás–. Era muy veloz y su único objetivo era hacer goles. En la Liga Regional Norte, ya despertaba admiración su potencia y su capacidad para adelantarse a las jugadas.

El romance con la camiseta del "9" duró poco, ya que al poco tiempo, partió hacia Santa Fe, para vestir la camiseta de Colón. Con la angustia que implica partir hacia un destino incierto dejando amigos y familiares en su pueblo natal, se fue con su bolso lleno de sueños hacia la capital santafesina. No faltaron lágrimas ni adversidades. Pero él siempre supo lo quería y que todo lo que aconteciera serían sucesos que debía vivir para poder cumplir su anhelo: jugar en primera división. Pronto la recompensa golpearía su puerta. Sí, César debutó profesionalmente en la Primera División, en el equipo de Colón, en el año 2001. En el conjunto "sabalero", marcó 27 goles en 77 partidos en el torneo local, y algunos en la Copa Sudamericana de 2003. Merced a esta excelente performance, la hinchada lo bautizó "el Carigol" y se convirtió en una de las grandes promesas del fútbol argentino, al punto que fue convocado en tres ocasiones por el técnico Marcelo Bielsa para formar parte de la Selección Argentina.

Al final de la temporada 2003/2004, César comenzaría a transitar el fútbol internacional. Fue transferido al FC Basel de Suiza, pese a un fuerte interés de Boca Juniors. Fue vendido en 1,8 millones de euros que le quedaron al club santafesino. En la entidad helvética jugó sólo 30 partidos y marcó 9 goles, incluidos 2 en la Copa UEFA. "El Carigol" perforó redes en canchas

del viejo continente. Su derecha desveló a porteros de distintas nacionalidades.

Lamentablemente, ciertas molestias físicas comenzaron a agobiarlo. Fue la marca personal más pegajosa que padeció. Saturado por lesiones originadas en una rebelde pubalgia, decidió cambiar de aires y probar suerte en el fútbol mexicano, más precisamente en el Club América. En "las Águilas" lo adquirieron para disputar la Copa Libertadores 2007, pero al no poder recuperarse totalmente de sus lesiones, tuvo que marcharse sin jugar siquiera un partido, debido a una cláusula en su contrato. Regresó al FC Basel y posteriormente retornó a Colón para disputar el Torneo Clausura 2008. Su currículum deportivo continúa. En 2009, pasó a Independiente Rivadavia donde convirtió dos goles. En busca de mayor continuidad, fue transferido al Club Ferro Carril Oeste, donde en su primera temporada marcó seis goles, aunque el logro más importante fue recuperar la continuidad, disputando más de 30 partidos. Tiempo más tarde se incorporó a Atlético Rafaela para disputar la temporada 2010-2011. Hizo 21 goles, siendo el goleador del campeonato del Nacional B de la República Argentina. El 21 de mayo de 2011, fue uno de los responsables de lograr el ascenso del equipo de Rafaela a la Primera División del fútbol argentino. El 12 de junio de 2011, día histórico de su carrera, marcó 4 goles en la goleada (6 a 0) de Atlético Rafaela sobre Gimnasia de Jujuy. Luego de una exitosa campaña con Rafaela, recaló en Universidad Católica de Chile, para reemplazar a su compatriota Lucas Pratto. Debutó oficialmente para el equipo trasandino el 30 de julio de 2011 frente a Municipal Iquique, convirtiendo el primer tanto de la goleada 4-1 que propinó la UC en un día épico, por la nieve que caía sobre el césped, en San Carlos de Apoquindo. Ese día, "el Carigol" eludió al

arquero y definió solo frente al arco, confirmando su etiqueta de goleador internacional.

En diciembre de 2011, César firmó como primer refuerzo del conjunto de la ciudad de Rafaela, con el objetivo de pelear la permanencia en la primera división del fútbol argentino. Sus goles aparecieron en la recta final del torneo, convirtiéndolo así en una figura fundamental del equipo, logrando el objetivo de permanencia.

A principios de febrero de 2013, firmó sorpresivamente contrato con Patronato de Paraná, debido a que en el club de Rafaela no era considerado como uno de los delanteros de primera opción por el entrenador Jorge Burruchaga.

Tras su paso por el club de Paraná, se vinculó contractualmente con Sportivo Belgrano de San Francisco, para disputar el Torneo de Transición de la "B" Nacional.

El domingo 5 de octubre de 2014, frente a Unión de Santa Fe, en el estadio "15 de Abril" de dicha ciudad, "el Carigol" logró su gol número 100 en su carrera profesional. Ese día, sus pasos quedaron grabados en el césped y la postal del goleador con sus brazos en alto, se alojó, para siempre, en el corazón de todos los "sabaleros".

Luego llegaría a Pilar (provincia de Santa Fe) para aportar olfato goleador a un equipo que venía necesitando un "nueve" de jerarquía. En su debut, marcó los dos goles del triunfo frente al "valesano" Libertad de San Jerónimo Norte. Fue campeón de la Liga y clasificó a la Copa Santa Fe 2017.

Su historial deportivo es amplio, rico, y valioso. Pero como dice una canción "nada es para siempre" y como dicen los nostálgicos

"lo mejor es dejar las cosas antes que las cosas lo dejen a uno". César decidió poner punto final a sus batallas futbolísticas para poder priorizar su hermosa familia (compuesta por Melisa, su esposa, y sus hijos Alma y Mateo) que es su mayor tesoro. Desde entonces, el "Carigol" enriquece el deporte desde otros lugares. Su pasión por la pelota sigue intacta y el respeto mutuo es como el amor de un padre para con su hijo, esto es, incondicional y eterno. Actualmente, el goleador nacido y criado en Freyre, trabaja en LT10 junto a Fabián Mazzi, y en Santo Tomé, junto a Eduardo González Riaño se luce en un programa de televisión. También tiene su columna deportiva en la Web de LT10. César cambió sus herramientas para seguir creando fútbol y despertando emoción. Puso en su vitrina los botines que tanta satisfacción le han dado y comenzó a hacer uso de una pluma y de su mesurada voz para relatar historias estupendas de un maravilloso mundo llamado fútbol. Desde este nuevo espacio, ayuda a entender mejor este deporte de goles y gambetas que mueve multitudes. Desde este nuevo sitio, nuestro "goleador" sigue movilizando sentimientos positivos en la gente.

¡Gracias César Carignano por fomentar principios y valores tan importantes para las nuevas generaciones! Muchas gracias por representar tan bien a Freyre en nuestro país y en el mundo. Sin dudas, tu extenso caminar por el deporte, te convierte en un embajador deportivo de nuestra localidad y en un ejemplo de disciplina para imitar. ¡Felicitaciones!

"El fabricante serial de campeones"

ROBERTO "TOBETO" RITTINER

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Nació el 5 de octubre del año 1962. Hijo de Ofelio y Elsa, hermano de Malisa y Liliana. De la mano del "Profe" Jorge Giacomino, en su etapa escolar conoció este deporte, que se convertiría en su futuro y en su gran pasión.

Durante su infancia, con la toalla al cuello, cada verano, vivía en el predio de la pileta del "9" rodeado de amigos. De niño, leía fanáticamente "Paturuzú", su revista favorita. Este personaje era un representante de la cultura popular argentina. En él, predominaba la humildad y la picardía. No es casual que "Tobeto" se identificara con este divertido personaje. Su humildad fue su valor diferencial, fue el atributo que le permitió volar muy lejos.

Se inició como jugador de vóley en el año 1976, y trece años después, debutó como entrenador, aunque seguiría participando, por un tiempo más, como jugador en algunos campeonatos. "Tobeto" nació para el vóley como Beethoven nació para la música.

Participó de intercolegiales, representando al colegio al cual asistía, el Instituto Mariano Moreno. Pero además, lo hizo como parte del equipo de la Municipalidad de Freyre, en la Liga de San Francisco. En el primer equipo, además de Roberto, participaban jugadores como Gustavo Giarda, Edsel Brussa, Frank Dario Kudelka, Jorge Gianinetto, Ricardo Mackay, José Luis Brussa y Horacio Binner. Era un equipo de alto nivel deportivo, es decir, muy competitivo.

Su mayor felicidad era ver a sus padres alentándolo desde la tribuna. Esto le hizo brotar varias lágrimas de emoción de sus ojos. "Tobeto" sentía que no podía fallarles. Siempre reconoció que ellos eran sus cimientos y sus pilares. Roberto sentía, que cada punto, era la posibilidad de retribuirles algo de todo lo que

le habían dado. El acompañamiento de la familia es muy importante para un deportista y él siempre fue un beneficiario directo del afecto incondicional de sus seres queridos.

En ese entonces, en el Club 9 de Julio de Freyre aún no estaba incorporado el vóley como disciplina deportiva, por lo que para no abandonar su pasión, formó parte de equipos como Alumni de San Francisco, durante los año 1984 y 1985. Luego, en 1986, pasó por el club Sportivo Santa Clara. Posteriormente, exactamente un año más tarde, con algunos jugadores nuevos, se formó un excelente equipo representando a A.T.I.L.R.A, que también enalteció con su presencia.

No es tarea sencilla recorrer la historia deportiva de "Tobeto" sin temer que algo se nos pase por alto. Demasiadas anécdotas, muchos éxitos, cientos de partidos, una pasión incomparable, una constancia inconmensurable y tantos otros calificativos que acompañaron una extensísima y rica carrera.

En 1989, él y su equipo finalmente se incorporaron a nuestro querido Club 9 de Julio Olímpico, siendo un año más tarde parte también de la Comisión Directiva de la mencionada institución. Fue el creador y formador de "Las Tamberitas" junto a Pablo Baldo. Ambos fueron y son los responsables de la actividad que tantas satisfacciones le dieron al club, y a la gente de toda la zona. Llevan ganados más de 15 títulos a nivel nacional, en distintas categorías. Su vocación por enseñar despierta admiración a lo largo y ancho del territorio nacional. Para este gran DT, un equipo es como un buen reloj: si se rompe una pieza, quizás todavía siga siendo bonito, pero ya no funcionará igual. "Tobeto" supo sociabilizar su conocimiento sobre este noble deporte, con una inigualable forma de transmitirlo. Nunca respetó las fechas

fijadas por el calendario oficial para ahorrar energías. Los feriados y los fines de semana, en su concepción, son días útiles para perfeccionar la técnica, la cohesión de sus equipos y la preparación física de sus jugadores.

Dicen que las convicciones son esperanzas. Las suyas, fueron vientos de esperanzas en cada equipo que dirigió. Alentó y ayudó a cada jugador/a para que se superase, y fomentó el sentido de pertenencia de las personas a un grupo. Les inculcó a todos los que tuvieron el privilegio de enriquecerse con sus conocimientos, sus arengas y sus valores, que con sacrificio y empeño, el objetivo propuesto se puede lograr. "Sin esfuerzo, es imposible ser los mejores", repetía Roberto, incansablemente.

Fue técnico de la selección de Córdoba en alguna oportunidad y técnico en Copas Argentinas. Estos momentos estupendos marcaron su vida y quedaron registrados en su corazón, principalmente cuando se consagró campeón de la Liga Nacional 2004/2005, 2005/2006, 2006/2007 y 2007/2008.

Erigido en un referente local y regional por la voluntad popular, merced a su propio mérito, es un ejemplo para todos los freyrenses. Despertó el interés por el vóley en muchas personas que se convertirían luego en grandes jugadores. Supo orientar y manejar equipos, guiándolos sobre la base de buenos valores y firmes objetivos. Forjó grandes jugadores y fabricó, en serie, excelentes personas. Generaciones de freyrenses atesoran momentos que vivenciaron con este gran DT. Muchos ex pibes, recuerdan los viajes en autos antiguos que realizaban para jugar al vóley en distintas localidades. Eran verdaderas odiseas pero era necesario hacerlo por respeto al deporte y a la disciplina que este requiere.

Gracias "Tobeto" por lo que generaste y supiste mantener a través del tiempo. Gracias por el respeto, la perseverancia y los conocimientos transmitidos. Gracias por la contención que les obsequiaste a cientos de personas. Gracias por fabricar buenas personas en serie, empleando como herramienta el deporte. Tu legado está alojado en la memoria y en el corazón de Freyre. Sin dudas, la suerte es para quien la busca. ¡Muchas gracias!

"Talento sobre ruedas"

DANIELA GALIARDI

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

El deporte es sin lugar a dudas una herramienta fundamental para el desarrollo de una sociedad. Todos los habitantes del planeta tienen el maravilloso derecho de practicar deporte. Esto no sólo supone una mera actividad física; permite adquirir nuevos valores, disciplina y, sobre todo, un desarrollo personal y social que mejora al individuo como persona y en sus relaciones sociales.

Hoy la protagonista es DANIELA GALIARDI, la patinadora que deleita con su performance deportivo a cientos de espectadores, en todos los salones donde desarrolla esta hermosa disciplina.

El patinaje artístico sobre ruedas es una disciplina deportiva de deslizamiento donde los patinadores hacen ciertos elementos técnicos con facetas artísticas. Requiere una buena preparación física y una gran capacidad de concentración. Pero además, el patinador debe tener buen oído para escuchar la música y adecuar sus movimientos a ella. Es una actividad compleja que requiere dedicación, templanza, concentración y mucho deseo de superación.

Si hay algo que caracteriza a Daniela es que no le tiene miedo a ningún desafío. Todo lo contrario, la adversidad la impulsa a obtener nuevos objetivos. Le sobran ganas y carisma. Es muy querida en el ambiente deportivo tanto por su capacidad deportiva como por su calidez humana.

Comenzó patín en el año 2009 en nuestra localidad, con la profesora Alejandra Zanghetti. Nunca antes había subido a los patines. Pero "Dani" se animó y sobre las ruedas de sus patines, descubrió una pasión que alimenta sus días con oceánicas dosis de felicidad. Practicaba dos veces por semana en Freyre y dos días en San Francisco. Ese mismo año comenzó a competir participando de tres provinciales en dos categorías: "Libres" y "Escuela", obteniendo el primer puesto en ambas categorías.

En el año 2010 participó en tres torneos oficiales, un argentino en Rosario, un torneo oficial en el Club Juniors de la Ciudad de Córdoba y otro en Arroyito. En “Escuela”, resolviendo en la pista figuras combinadas, y en categoría “Libre” se destacó interpretando una de las piezas de la famosa obra teatral “Moulin Rouge”. En estos tres torneos provinciales obtuvo nuevamente el primer puesto en la Categoría “Libres” y “Escuela”, siendo entonces en 2010, campeona Provincial y Nacional.

Corría 2011 y la “Reina del patín” de Freyre, fue invitada a participar nuevamente en tres campeonatos provinciales, celebrados en Río Ceballos, Villa María y Córdoba. Daniela obtuvo excelentes puntajes en todos, tanto en “Escuela” como en “Libres”, sumando también puntos con los trajes que presentaban, ya que eran dignos de destacar por el jurado que admiraba cada una de las presentaciones de nuestra querida Daniela. En el “Argentino” realizado en Rosario, compitió con jóvenes de todas las provincias. Logró el primer puesto en "Baile Libre" con el “Waka Waka” (de Shakira) y obtuvo el segundo lugar en “Escuela”.

En el año 2012 se animó a la música sicodélica de los años '60. Vestida para la ocasión, participó del provincial desarrollado en tres ciudades: Río Ceballos, Córdoba y Villa María. Estos eventos fueron el trampolín para llegar al “Nacional”. Fueron tres días de prueba de pista, tanto en “Escuela” como en “Libres”. El tercer día tuvo lugar la final, con cinco jurados examinando milimétricamente cada detalle. Allí, Dany obtuvo excelentes puntajes 8.8, 9, 9.2, 9, 8.9, logrando el mejor puntaje, lo cual la convirtió en la ganadora del certamen en las dos categorías: “Libres” y “Escuela”.

Además de viajar y recorrer la provincia y el país, la distinguida patinadora, fue elegida en 2010, cuando participaba de las

Olimpiadas en Córdoba, para viajar a Colombia junto a otras tres jóvenes, para realizar una demostración. En 2011, trascendió las fronteras nacionales y llegó a Colombia, como invitada en las Olimpíadas colombianas de patín, experiencia increíble si las hay. Allí, rodeada de 3 tres mil niños, demostró junto a dos jóvenes de San Francisco y Brinkman, que no existen las barreras que impidan cumplir los sueños. Cuando alguien ama y siente pasión por lo que hace, y trabaja con convicción, los sueños se cumplen. Y esto reconforta mucho, por cierto. Así lo vivió "Dani" y esto le valió la ovación y el reconocimiento internacional.

Dejó boquiabierto al jurado y emocionó al público en cada figura y en cada salto. Y complementó su sublime performance con su calidez humana. Porque Daniela tiene ese don digno de destacar, esto es, emociona con sus palabras, con sus gestos y con su afecto. Es poseedora de una capacidad de superación personal muy pocas veces vista. Es un ejemplo para imitar. Nuestra campeona no terminó en Colombia su ruta deportiva. Siguió compitiendo y llevando su talento a Posadas, Neuquén y Mar del Plata. También enalteció con su presencia diferentes festivales en los que había diversas coreografías grupales en las cuales la inclusión era la bandera que más lucía.

Es innumerable la cantidad de lugares que visitó: Devoto, Saturnino María Laspiur, San Francisco, El Arañado, Suardi, Villa del Rosario, Calchín, sólo por citar algunos lugares. En estos certámenes se lucía primero en una coreografía grupal y luego en otra individual. Daniela hoy ya no puede patinar por unos problemitas de salud, pero nos ha representado y ha llevado el nombre de nuestra localidad por lugares impensados. Es, sin dudas, la abanderada de la inclusión. Defendió esta causa usando dos

armas: talento deportivo y amabilidad. Sembró amor, sabiduría y humildad en el territorio nacional y en el exterior.

"Dani" no tiene cuentas pendientes. Cumplió sus objetivos y esto la llena de alegría. Se autodefine como una joven feliz, el capital más valioso que puede ostentar un ser humano. A pesar de no poder competir, hoy, la "Reina del patín", encontró otras actividades para compensar ese vacío. Baila Folclore, asiste al taller de Cocina de la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Freyre, hace Gimnasia con jubilados y visita a los ancianos. Además, tiene asistencia perfecta a misa, los días sábados. Y, a veces, cuando su columna se lo permite, sube suavemente a los patines de la felicidad, para dar una vuelta. Esta vuelta a la vida misma, es una visita placentera a aquel sueño que la hizo famosa en la región y que la convirtió en un ejemplo de vida.

Gracias Daniela Galiardi por permitirnos conocer y difundir tu valiosa historia de vida. Tu particular manera de caminar este mundo, es un ejemplo de ciudadanía, convicción deportiva y compromiso social, que llenan de orgullo a todos los habitantes de nuestra querida localidad. Valga también este espacio para reconocer y aplaudir el apoyo incondicional de sus padres y hermanas. Sin dudas, el afecto familiar es la vitamina principal para forjar grandes deportistas y excelentes personas como Daniela. ¡Felicitaciones!

"Gambeteando al tiempo"

RITA "KIKA" CASAS

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Este relato es un viaje reflexivo por la ruta vital de una mujer apasionada que transita su vida con una intensidad similar a la adrenalina que provoca una montaña rusa en un adolescente. Disfruta cada minuto de sus días. Adora a su familia, sus amigas y el deporte.

Rita Susana Casas, alias "la Kika", es freyrense de nacimiento, y está a punto de cumplir 62 pirulos. Desde pequeña y hasta hoy, adora el fútbol. Este deporte es la energía que alimenta su felicidad. Su lema es "transpirar la camiseta, dentro y fuera de la cancha".

En sus años mozos, incursionó en varios equipos, destacándose su participación en "Las Estrellas de Ferro" de nuestra localidad, y "Las Diablitas" de Brinkmann. En la región, la definen como una jugadora aguerrida, habilidosa y muy correcta tanto con sus compañeras como con los rivales. Aún hoy, es posible verla derrochar su talento con la redonda. Continúa jugando una o dos veces por semana "cuando se arma el partido". Antes de comenzar a moverse formalmente la pelota, es decir, en el instante previo cuando se reparten las jugadoras para cada equipo, todas la quieren de su lado. No es para menos, porque la experiencia de "la KIKA", siempre es un valor agregado.

Usa la camiseta número 4. Se desliza velozmente por la banda derecha del campo de juego como un carrilero de un equipo europeo. Parece que vuela, como si su pasión la impulsara para ir por más y nunca rendirse. Para ella, lo único prohibido es bajar los brazos. Rita Susana Casas nunca se conformó con soñar su vida, ella siempre eligió vivir sus sueños.

Su contextura es menuda, y durante el partido su concentración es extrema. No se la escucha siquiera murmurar. No le hace

falta, ya que sus piernas hablan por sí mismas. "La Kika" hace su trabajo en silencio, como un científico. Sorprende su entrega, su amor por la camiseta, su respeto por el equipo y el modo como contagia su entusiasmo. No es una jugadora más. Para ella, cada partido es un momento único e irrepetible. Ama el juego limpio. Es un soldado comprometido con la causa y respeta las normas del deporte y los códigos de la amistad. Se esfuerza al máximo en cada pique, y traba con la furia con la que lo hacía el enérgico defensor campeón del mundo en México 86, Oscar Ruggeri. "La Kika", nunca le pega al balón; ella lo acaricia con su botín con la misma sutileza con la que una madre mima a su hijo. Es la personificación perfecta de la frase del brillante entrenador español Pep Guardiola: "el talento depende de la inspiración pero el esfuerzo depende de cada uno".

Habla con su mirada, motiva a sus compañeras, las incita a superarse y continuar, sin quejas y sin pausas. Tiene bien en claro que no hay nada que pueda suplantar el sacrificio individual y colectivo y que esa es la materia prima fundamental para crear un gran equipo. Cuando los resultados deportivos le fueron adversos, "la KIKA", nunca utilizó pretextos inútiles para justificar el mal funcionamiento del equipo. Ella sabe que los seres humanos no somos perfectos y que las cosas no siempre salen como a uno le gustaría. Ingresó a cada cancha con optimismo y con la convicción de dar lo mejor de sí. Entiende el fútbol como un espacio de integración comunitaria y como un lugar para forjar nuevas amistades.

En cada partido, "la KIKA" enciende su alma y marca a fuego con su ejemplo de entrega, a todos los que se deleitan viéndola jugar. Su incursión en el mundo deportivo, marcó un antes y un

después en el fútbol femenino. Ella siempre gambetea al tiempo y sigue su camino, a pesar de las trabas. Su magia deportiva puso de rodillas a muchas rivales poderosas, hoy convertidas en amigas, merced a la generosidad de su corazón.

En un mundo frecuentado por bytes y redes sociales, la garra de "la KIKA" hace temblar a los trolls más combativos. Y a esta altura, ya no quedan dudas que ELLA le seguirá tirando caños al destino…

¡Felicitaciones Rita Susana Casas por no claudicar jamás ante cualquier adversidad! Te respetamos y te admiramos por tu constancia y por tu compañerismo.

Muchas gracias por regar de valores el césped del deporte local y por ayudarnos a construir una sociedad mejor. ¡Abrazo de gol!

“El señor fútbol”

JORGE "CABECITA" BOERO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Hoy, el homenaje es para una persona de Freyre que es un caso singular en la historia del deporte. La persona en cuestión es una peculiar síntesis de jugador, director técnico, árbitro y dirigente deportivo. Es un personaje pintoresco y querido de Freyre, capaz de despertar emociones intensas en los vecinos. Jorge Raúl Boero, alias "Cabecita", nació en San Francisco el 18 de octubre de 1967. Ese día, la felicidad invadió, de modo indescriptible, los rostros y el corazón de Raúl y Mirta, sus padres.

Dio sus primeros pasos en el Baby Fútbol, y posteriormente empezó a jugar en el club Atlético 9 de Julio Olímpico. En su memoria atesora todos los partidos que disputó. A todos sus compañeros de los equipos que integró, les reservó un lugar especial en la zona izquierda de su tórax, justo en su corazón. Desde pibe fue muy observador. Escuchaba atentamente los relatos de los locutores de radio, y trataba de comprender el sufrimiento de los hinchas de fútbol que aman y defienden los colores de un club, simplemente porque sí. Admiraba este gesto altruista.

Usó la camiseta del "9" durante muchos años. Lució la "6", como Daniel Pasarella. Impartía órdenes, era una marca áspera y pegajosa para cualquier delantero habilidoso; discutía los fallos de los árbitros, trababa cada pelota como si fuera la última batalla; iba al suelo con rabia, y le sobraba coraje y voluntad cuando la técnica ya no era suficiente. Nunca faltaban los gritones destemplados trepados al tejido alentando al equipo y aplaudiendo emocionados la entrega de "Cabecita". Nunca pasó desapercibido. Su modo de jugar generó lindas discusiones en los bares; esas que se suscitan por jugadas polémicas y/o por los jugadores apasionados que juegan al límite. Todos admiraban su entrega incondicional por la camiseta. La cinta de capitán era suya, indiscutidamente suya.

Las charlas de bar, con todos sus prejuicios a cuestas, siempre tenían a la pelota como elemento superador. Discusiones por fechas de partidos y nombres de jugadores nunca faltan. ¿Quién no se ha pasado una tarde entera tratando de recordar la formación completa de un equipo que terminó tercero en un torneo hace varios años? "Cabecita", además de jugador, también era un memorioso privilegiado. Recuerda nombres, lugares, equipos, goles y estadísticas. Describe los escenarios deportivos y enumera datos del fútbol, con la perfección de un equilibrista del Cirque du Soleil. Dueño de un lenguaje llano y preciso, y portador de gestos nobles, ha sido capaz de forjar una atmósfera mágica en todos los sitios que honró con su presencia. En su vida, hubo de todo: amistad, alegrías, esfuerzo, trabajo (¡mucho trabajo!) y tristeza. Esto confirma su condición de ser humano. Jorge Boero es todo esto.

En el mundo del fútbol, vivió situaciones que parecen fábulas dignas de ser plasmadas en los cuentos del "Negro" Fontanarrosa. Quizás nadie le haya dedicado un espacio tan lindo a la pelota en su vida, como Jorge Boero. Un ex compañero del "9", recuerda con emoción, un partido que jugaron en La Francia. Freyre ganaba 7 a 0, y el árbitro cobró un penal para el "9". Todos querían patear ese penal, pero "Cabecita" se impuso como capitán, agarró la pelota y tuvo un gesto que educó a todos los presentes. Caminó hacia el arco y le habló al arquero, al oído. El guardavallas había padecido burlas del público durante todo el partido por la cantidad de goles que le habían cometido. "Cabecita", gran observador, se solidarizó con el portero y le pidió que no se moviera. Cuando sonó el silbato, fue corriendo y le pateó el balón al medio y a las manos. Este gesto habla de la condición humana de Jorge Boero. Priorizó evitar ridiculizar a su colega deportivo, postergando el egoísmo habitual que recorre nuestra sociedad y el alto

nivel de competencia que circula por los eventos deportivos del mundo. Desde este rincón del mundo, "Cabecita" tuvo un gesto que educó a los jugadores y al público. Un gesto heroico que sólo las grandes personas pueden poner en práctica y que quedó registrado en las retinas de todos.

Jorge Boero no sólo jugaba al futbol, desde niño dedicó horas y días a recolectar información sobre deporte. Era un verdadero analista del fútbol. Su "software" era un cuaderno naranja, marca "Gloria", que amaba con locura. En sus páginas blancas, anotaba –con la riguridad de un inspector de la AFIP– todos los partidos (por puntos) que se disputaban en la Liga de Baby Fútbol. Con esta información armaba sus propias tablas de posiciones de las distintas categorías. Un verdadero artesano del análisis futbolístico. Un futbolero nato, un enamorado de la pelota. Cuando terminaba el fin de semana, "Cabecita" ansiaba que llegara el próximo sábado, para actualizar su envidiada "base de datos". Esta tarea llenaba su alma de alegría y lo hacía sentir pleno. En ese hermoso cuaderno también registraba todos los nombres de los que realizaban goles. En esa época, el diario "La Voz de San Justo" publicaba los nombres de los que convertían goles en la Liga de Baby Fútbol. Jorge, verificaba o refutaba la información del diario como un puntilloso investigador policial examina un hecho delictivo. Aún conserva los recortes del diario que llenaron de felicidad y luz, muchos de sus años.

Jorge Boero conoce a la perfección los distintos perfiles que habitan en el mundo de la pelota: el que llega tarde; el que falta sin avisar; el que cuenta cómo le fue con la mujer con la que salió anoche; el que se preocupa por el rival; y el obsesivo que sólo piensa en mejorar cada detalle para ganar el próximo partido.

Para él, el fútbol es arte; es música para el corazón, es el teatro de los pueblos, es encuentro e integración. Valora el deporte como lugar de encuentro y considera que las viejas anécdotas de fútbol son mágicas, ya que tienen el poder de lograr que los rivales de ayer converjan, al tiempo, en un cálido y respetuoso reconocimiento recíproco. El fútbol es todo esto, y "Cabecita", disfrutó cada uno de esos aspectos.

Pero hubo otro deporte que también logró seducirlo: el ajedrez. Su hermano Hernán, recuerda entrar al dormitorio y encontrarlo sentado frente a su tablero de ajedrez, escuchando una final mundial que disputaban dos gladiadores de este deporte. Jorge intentaba reproducir, en su tablero, cada jugada que escuchaba. Una postal hermosa que habla del afán de Jorge por aprender nuevas técnicas para mejorarse, y que Hernán nunca olvidará.

"Cabecita" fue protagonista del Fútbol Barrial Juvenil, que se desarrolló en Freyre en los años 1990. Junto a Cristian Peralta y Gastón Ambroggio dirigían las tres categorías de Barrio Centro. Dirigió muchas finales y ganó varios campeonatos. No faltó nunca. Fue el hermano mayor de todos los pibes. Los educó bien. Supo transmitirles conceptos importantes para su vida. Nunca prometió títulos, pero sí trabajo. Y cumplió sobremanera con su palabra. A sus jugadores les perdonaba que se equivocaran, pero no que no se esforzaran. Y siempre les pedía que se divirtieran. Los obligaba a saludar a los jugadores rivales cuando terminaba el partido. ¡Hizo docencia! Y lo hizo muy bien. Fue un ajedrecista del fútbol. Les daba confianza a sus jugadores, les pedía que fueran atrevidos en el juego, ya que sin atrevimiento, según su concepción, no se ganan los partidos difíciles. Les inculcaba "juego limpio" y respeto por el equipo rival. Les enseñó a ganar,

pero también los educó para aceptar la derrota como caballeros del deporte. Dejó huellas en cada uno de los jugadores que lo tuvieron como director técnico. Todos lo recuerdan con aprecio, lo respetan y lo quieren mucho. Todos reconocen su trabajo y su dedicación. Varios años después de esta aventura en "Barrio Centro", retomó la conducción técnica: asumió como DT de la categoría 1997, en el Baby. Allí, también brilló como conductor deportivo, pero sorprendió a todos con sus nobles gestos. Éstos, lo catapultaron al podio de los seres humanos, ese lugar imaginario reservado para las personas solidarias que ejercitan el "don de gente" a diario.

Los que lo conocen en profundidad, afirman que Jorge tiene un corazón "bioceánico" porque su extensión es similar a la del corredor que pasa por el territorio de la provincia de Córdoba, que une el océano Atlántico con el Pacífico. Siempre supo que nada podría suplantar el sacrificio. Lo definen como un trabajador incansable. Detesta faltar a su trabajo. No se permite reposo para una gripe porque él siempre quiere estar. Para Jorge, la palabra tiene un valor superior a cualquier documento formal vacío de sentimientos.

"Cabecita", también abrazó el oficio de árbitro durante casi 20 años. Buscó impartir justicia deportiva en diversas canchas. Le tocaron partidos difíciles. No es fácil tomar decisiones en escenarios repletos de nerviosismo, presión y pasión, donde ambos equipos quieren ganar –muchas veces a cualquier precio–. En los partidos de fútbol, hay jugadores que discuten faltan, penales, laterales y tiempo de juego. Otros simulan infracciones, y otros discuten absolutamente todo. En ese teatro de operaciones, alguien debe poner los límites para garantizar el desarrollo del juego. Este rol lo cumplió Jorge Boero durante casi dos décadas.

En su adultez, el destino quiso que Jorge pudiera ver el fútbol desde otro ángulo. Con profunda emoción, asumió como Presidente del Baby Fútbol. Esta actividad es una condecoración de honor que la vida le tenía preparada para agradecer su trabajo y su sensibilidad social. El Baby es una de las cosas más importantes de su vida, luego de su familia. Allí, pasa horas y horas buscando aspectos para mejorar para que los niños sean más felices.

Sus amigos dicen que Jorge tiene muy en claro que desembarcar en cualquier organización como un marine norteamericano puede tener réditos inmediatos, pero que todo proyecto es un proceso que requiere esfuerzo, tiempo, coherencia y dedicación. Además, siempre más temprano que tarde, la gente sabe quién es quién.

Para Jorge Boero, su cimiento fundamental es su familia. Se casó con Mónica Gribaudo, el 18 de diciembre de 1993 y tuvieron cuatro hermosos hijos: Antonella, Nicolás, Micaela y Agostina. En el seno familiar, halló sus momentos más plenos. En su hogar, la felicidad los visitó muchas veces. Pero hubo un hecho inesperado que golpeó lo más profundo de su ser. Cuando esto sucedió, el sentimiento de naufragio personal sólo encontró una playa en la calidez de los amigos, en los brazos de su familia y en el poderoso afecto del mundo del deporte. Si los "olvidos selectivos" pudieren manejarse a discreción, quizás podrían gambetearse cantidades oceánicas de angustia. Lamentablemente esta opción no está disponible en la vida real, y por tanto, Jorge –como toda persona– debió potenciar su capacidad para sobreponerse a las adversidades. Los profesionales denominan este proceso "resiliencia". Para algunos, el silencio es el mejor lugar donde un corazón herido puede refugiarse. Para otros, el calor de los amigos y los seres queridos es un buen antídoto. La fe, también es un camino

interesante; es un puente que promete un reencuentro soñado, sin fecha concreta, con los seres queridos. Cuando esto ocurra (seguro que ocurrirá, querido Jorge) cicatrizarán las heridas.

El año pasado, a una cancha del Baby se la bautizó con el nombre "Nico", en homenaje a su amado hijo. Fue un merecido homenaje que toda la familia Boero se merecía. Quizás, el secreto de la fórmula de Jorge para dejar tantas huellas positivas en el fútbol, es simplemente amar lo que hace.

Gracias Jorge "Cabecita" Boero por tu incondicional entrega y por tu denodada dedicación. Tus pinceladas hacen que el deporte local luzca un mejor rostro. Freyre entero valora y aplaude tu aporte para nuestra localidad. Muchas gracias también a tu familia por permitirnos realizar este sentido tributo.

"Transmisor de conocimiento, inspiración y valores"

ROBERTO "BETO" ROLANDO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Es un placer rendirle homenaje a personas que fueron y son respetadas y que pusieron tanto amor en su labor, que dejaron huellas por doquier. Tal es el caso de "Beto" Rolando.

Nació el 3 de octubre de 1952, hijo menor de tres hermanos y fruto de la unión de Santiago y Olinda, sus padres. "Beto" tuvo una gran infancia, rodeada de amigos y de una gran familia que luchó día a día para brindarle lo mejor a él y a sus hermanos Raúl y Víctor. A muy corta edad, perdió a su padre, lo que hizo que tanto él como sus hermanos se convirtieran en "los hombres" de la familia y cuidaran a su mamá.

Pasó el tiempo y en plena etapa de la escuela secundaria, "Beto" como muchos otros jóvenes, practicaba atletismo. En la década de 1960, los alumnos del Instituto Secundario Mariano Moreno, deseaban ser parte del equipo de atletismo representando a la institución. ¡Él fue parte! Junto a otros atletas –como Eduardo Trossero, Victor Pignatta, Clemar Olivero, Juan Grangetto, Zusy Rittiner, Hugo Quintino, por nombrar algunos– y siempre bajo la conducción de Adelmo Vanzetti, sorprendieron a la gente de la región con su performance deportiva. Y fue justamente este deporte lo que despertó en Roberto su vocación por la educación física.

Como deportista se destacó en atletismo, en la especialidad "salto en largo", "salto triple" y "carreras de velocidad". En salto en largo, obtuvo títulos en torneos en la ciudad de Córdoba y fue ganador en La Rioja, clasificando para un torneo nacional. Con estos factores como impulsores claves, en el año 1970 inició su carrera universitaria, sin imaginar que en un futuro, no muy lejano, el destino le obsequiaría tantos momentos estupendos, tantas anécdotas coloridas, tantas experiencias de vida…

Con mucho sacrificio, siempre puso en primer lugar el aprendizaje y quiso nutrirse de tan importante oportunidad que la vida y su familia le estaban dando. No quepan dudas que lo supo aprovechar. Transitó una "gran" carrera universitaria en el Instituto Nacional de Educación Física de la ciudad de Santa Fe. Y fue tal la dedicación, que en 1974 egresó con el honor de haber sido designado escolta de la bandera de dicha casa de estudios.

No resulta sencillo resumir su experiencia y su paso por la docencia, pero si nos remitimos a algunas, "Beto" recuerda con cariño su primera experiencia en la localidad vecina de Ramona (provincia de Santa Fe). Luego, trabajó en el Instituto Bernardino Rivadavia de Porteña, y en el Instituto Santa Teresita del Niño Jesús de Freyre. En esta última institución, no sólo dio pasos por la docencia, también se desempeñó como preceptor y posteriormente como Rector de nivel medio, durante siete años. Nos detenemos aquí, para mencionar, lo que nos cuentan terceras personas, quienes lo vieron y acompañaron, y quienes aseguran que fue "un gran Rector", ya que lograr disciplina y orden en los alumnos, nunca fue un problema para él. Afirman que supo ganarse el respeto y el amor de los jóvenes, una conjunción que a cualquier profesor lo satisface. Este honor que el alumnado le confirió, se nota cada vez que se cruza con un ex alumno.

Podríamos escribir mares sobre su vida pero queremos detenernos en un aspecto: "Beto" le dedicó su vida a la docencia, enseñando, orientando y demostrando que con dignidad, seriedad y pasión por lo que se hace, es posible seguir el camino correcto y construir en escenarios de decencia.

También dedicó su vida a la familia que formaron con Leonor, su compañera incondicional de vida. Tuvieron tres hijos varones:

Santiago, Esteban y Francisco. Todos ellos forman el mejor equipo que integró en su vida. Son su razón de ser en este mundo. Y para completar ese "gran equipo", hoy disfruta de sus dos nietos –su debilidad–. Son dos seres que llenan de alegría su vida y calman algunos dolores, propios de los golpes, que a veces, la vida surte.

Además de su rol en el mundo escolar, trabajó en el Departamento Municipal de Deportes de Porteña y como preparador físico de Porteña Asociación Cultural y Deportiva, en los planteles de fútbol, función que también desempeñó en el Club Atlético 9 de Julio Olímpico de nuestra localidad. En el año 1977 fue convocado para desempeñarse como preparador físico de Sportivo Belgrano de San Francisco, cuando la prestigiosa institución militaba en la Liga Cordobesa de fútbol. Era la época dorada del fútbol en Córdoba, con protagonistas como Talleres, Belgrano, Racing e Instituto. En el año 1981, deja Sportivo Belgrano y asume la conducción técnica y la preparación física del "9" de Freyre, hasta el año 1985. En el año 1986 vuelve a Sportivo hasta 1989, inclusive. En 1990 asume la dirección técnica y física de Porteña Asociación Cultural y Deportiva y, en 1992, se hizo cargo de esta función, en el "9" de Morteros.

Dicen que ser maestro es dar el ejemplo con la palabra, la actitud y la acción. "Beto" supo hacerlo, supo comprometerse, supo promover conocimiento en niños y jóvenes, supo conducir equipos y manejar relaciones humanas, supo ser líder y ganarse el cariño y el respeto de muchos. En síntesis, supo y pudo hacer lo que tanto amó.

Además de su paso por las escuelas antes mencionadas, vivió una experiencia espléndida durante 35 años en el Instituto

Especial Amanecer de Freyre. En este hermoso lugar, es donde cosechó mucho amor y cariño de los niños y jóvenes que lo tuvieron como profesor. Dejó huellas allí también, dio mucho de su estilo, de su personalidad y de sus convicciones, compartiendo momentos llenos de armonía y alegría.

"Beto" fue entrenador del equipo de natación del Club Atlético 9 de Julio Olímpico de Freyre, disciplina en la que consiguió importantes logros a nivel provincial, a tal punto que durante los años 1990, 1991 y 1992, el club fue distinguido como la mejor institución del interior de la provincia por la Federación Cordobesa de Natación.

Siendo entrenador de Sportivo Belgrano, tuvo grandes satisfacciones, ya que se consagraron campeones dos veces durante su paso por el club. En 1982, logró que el club 9 de Julio de Freyre fuese el primer equipo de la región que participó en el Torneo Regional de fútbol, ganando seis partidos en la fase clasificatoria, consagrándose campeón en la misma Liga. En 1990, se consagró campeón dirigiendo a Porteña y en 1992 fue campeón del Apertura con el "9" de Morteros.

A su último trabajo, previo a su retiro de la actividad laboral, también lo recuerda con mucho cariño. Y fue el Baby Fútbol de Freyre, el que le permitió estar en contacto con la inocencia, la nobleza y los primeros pasos de los niños.

Sabemos que no terminamos de contar la gran cantidad de satisfacciones y buenos momentos que su carrera le permitieron vivir pero cumplimos con nuestro deber social de realizar una humilde síntesis vital de un mentor local, que supo inspirar el talento y la educación en varias generaciones.

¡Felicitaciones "Beto" por tu valioso aporte al deporte y la educación! Te respetamos por tu tesitura y te admiramos por tu dedicación y pasión por lo que elegiste ser y hacer. Muchas gracias por transmitir conocimientos y valores a cientos de chicos. Gracias por orientar y conducir equipos, priorizando siempre el respeto colectivo. Sin dudas, los hechos descritos son sinónimo de satisfacción para muchas personas. Esto tiene un valor muy importante para una sociedad. ¡Muchas gracias!

"Un jugador de mil batallas"

DIEGO MEDINA

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Diego Fabián Ceferino Medina, popularmente conocido como "El Conejo", nació el 30 de julio de 1966. Es hijo de Marta Giraudo y Edgardo "El Negro" Medina. Tal vez de su padre heredó el talento para el fútbol. Ese talento que inundó de alegría tantos días de su vida. Es único hijo, y siempre fue muy mimado por todos sus parientes. Además, era el sobreprotegido de su abuela: la inolvidable "Josefa", quién consentía cada gusto del niño, sin saber, que años más tarde el pequeño se convertiría en un sobresaliente deportista. Los vecinos que lo vieron dar sus primeros pasos, recuerdan –con sonrisas cómplices en sus rostros–, que Diego, en su infancia, fue muy travieso e inquieto. Su vínculo con el deporte data, prácticamente, desde la cuna. Practicó todos los deportes, pero su favorito fue el que mueve a miles de personas, ese que despierta pasiones sin lógica y que genera alegría, nostalgia, angustia, y tantas otras emociones que resulta imposible traducir en palabras, pero que condimentan cada partido de fútbol. La relación entre el fútbol y la hinchada es única. Los verdaderos hinchas, los días lunes, tienen las marcas en su corazón de lo que ha pasado el domingo.

A los cinco años, y sin el permiso de sus padres, Diego llegó al Baby Fútbol y se inscribió. Allí lo recibió su primer profesor, nuestro querido "Profe" Jorge Giacomino. Ese día llegó muy tarde a su casa, sin percibir que el gran movimiento del barrio "Plan Vea" era debido a su ausencia, pues sus padres y vecinos estaban buscándolo desde muy temprano, ya que al advertir su ausencia prolongada, comenzaron su búsqueda. En ese instante de preocupación colectiva, "El Conejo" estaba pateando una pelota en un predio donde sobraba amistad, compañerismo y afecto: el Baby Fútbol. Allí se quedó hasta los 13 años –maravillado con el mundito que había descubierto– aprendiendo los fundamentos del

deporte y diversas tácticas deportivas que le inculcó el Profe Jorge Giacomino.

Luego pasó al Club Atlético 9 de Julio Olímpico, donde jugó hasta los 15 años, cuando Enzo "Tito" Trossero impresionado por el talento del adolescente, lo llevó a Independiente de Avellaneda de Buenos Aires. Diego viajó solo en camión; fueron días muy duros, la lejanía de su hogar, de sus afectos, y los kilómetros que lo distanciaban de sus amigos, pesaron en su decisión de regresar al calor de su pueblo, que lo esperaba con los brazos abiertos. Su familia sintió un gran alivio cuando volvió, ya que también había padecido mucho el desapego.

Quizás en estos tiempos, con la revolución de la tecnología y la comunicaciones “on line”, la historia hubiera sido otra, pero las herramientas que hoy acortan notoriamente las distancias físicas, no estaban disponibles en aquellos años. Lo cierto es que Diego regresó al “9”, “su club”, porque él realmente lo siente así: suyo, propio. En 1983 y con tan sólo 15 años debutó en Primera División, como volante por derecha. Tenía buen manejo de pelota y un excelente estado físico, lo que le permitía llegar hasta la línea de fondo y desbordar con centros exquisitos que caían en la cabeza de algún compañero y no pocas veces, terminaron en goles que alborotaban a todos los hinchas. Dueño de una privilegiada visión de juego, también tenía capacidad para defender, velocidad, explosión y resistencia física para jugar partidos intensos a un ritmo elevado. Trasladaba el balón con la cabeza en alto, con una sutileza que asombraba a propios y extraños. Sus pases siempre tenían como destinatario un compañero ubicado en la mejor posición para receptar la pelota y atacar al rival. Siempre fue un jugador distinto, un estratega rápido de reflejos.

"El Conejo", en su adolescencia también incursionó en el básquet. Tuvo una participación destacable, llegando a jugar en el "9" de Morteros.

Y como de desafíos se trata la vida, en 1985, un sorteo gubernamental lo obligó a cumplir la ley que establecía el "Servicio Militar Obligatorio" (esta Ley fue derogada en 1995, en la República Argentina). "El Conejo" debió instalarse en la ciudad de La Calera para cumplir con este deber ciudadano. Su preocupación era cómo afectaría esta nueva situación, su relación con el fútbol. Pensaba y soñaba con la pelota. Y como a su pasión nada la podía detener, comenzó a jugar en Juniors de Córdoba. Lo hizo por un período de dos años. En ese equipo compartió partidos con un jugador que pronto se convertiría en su gran amigo: José Luis Villarreal, alias "El Negro"; un mediocampista brillante que años más tarde jugó en Boca, River y en la Selección Argentina, y que actualmente se desempeña como Director Técnico Alterno en Colo-Colo, en la Primera División de Chile.

Luego y por circunstancias de la vida, decidió retornar a su localidad y jugar en Sportivo Belgrano de San Francisco, donde fue apodado "Tamberito". Allí deslumbró con su perfomance, en una excelente campaña deportiva. Participó en varios campeonatos, y compartió equipo con "pibes" de su pueblo natal: el "Turco" Yafar y "Cepillo" Bianchotti. En ese equipo, el preparador físico era otro freyrense: el profesor "Beto" Rolando. En ese momento, Diego trabajaba en la Ferretería General Paz.

Hay una anécdota muy singular que lo pinta de cuerpo entero: Sportivo Belgrano (equipo en el que jugaba) viajó a Córdoba para disputar un partido. Cuando el equipo llegó a "la Docta", el cuerpo técnico decidió detenerse a desayunar en la terminal.

Antes de continuar el viaje rumbo a la cancha, un compañero –precisamente el "Turco" Piergentile–, quien se desempeñaba como arquero, le pidió a Diego que le avisara al resto del grupo, que iba al baño, y que por favor lo esperaran, que no se fueran. Cuando los demás integrantes del equipo terminaron de desayunar, todos tomaron sus cosas y se retiraron del lugar, olvidándose al arquero en el baño de la terminal. Recién cuando llegaron a la cancha, advirtieron la ausencia de este jugador fundamental para el equipo, quién llegó sobre la hora del partido, en remís, con un humor similar al de un león enojado. No obstante, en un par de minutos, el enojo se transformó en bromas. Estas anécdotas de color son las que humanizan un bello deporte llamado fútbol…

No podemos dejar de mencionar el apoyo y acompañamiento incondicional de su padre, pilar fundamental y sostén de cada decisión que Diego tomó. "El Conejo" pasó por varios clubes y localidades desparramando talento: Tiro Federal de Morteros (siendo el goleador de la zona Norte); Ramona; Saturnino María Laspiur; La Florida; Las Petacas, Devoto (aquí ya trabajaba en Manfrey). Luego regresó a Sportivo Belgrano y terminó su carrera como jugador, en el año 2002, en el club de sus amores: el "9" de Freyre.

Su conducta es digna de destacar. Fue un deportista disciplinado, responsable, constante y puntilloso en términos futbolísticos. Se comportó siempre como un verdadero profesional de la pelota, resignando salidas, viajes y fiestas, por el fútbol. Junto a Silvia –su esposa y compañera entrañable– supieron inculcarles importantes valores a sus hijos Tatiana, Milagros y Leonardo, quienes también son asiduos deportistas. En su familia abrazan una frase como filosofía de vida: "no es grande quien nunca falla, sino el que nunca se da por vencido".

Para Diego, desprenderse del fútbol era una tarea difícil. Entonces decidió cursar los estudios para ser técnico y comenzó a dirigir al "9" de Freyre, en divisiones inferiores y mayores. Luego lo hizo en Brinkmann, en el club Centro Social y Deportivo, por un período de dos años.

Pero su vida deportiva no termina aquí. Su espíritu inquieto logró convertirlo en observador y captador de jugadores para el Club Vélez Sarsfield de Capital Federal, durante varios años. Allí adquirió la experiencia y los conocimientos necesarios que lo llevaron a trabajar en Talleres de Córdoba, donde se desempeña actualmente. Primero lo hizo como captador y luego como ayudante veedor de la Primera División, demostrando compromiso, responsabilidad y transmitiendo esa sabiduría profesional que pocos poseen.

Para los chicos de su barrio, Medina es un grande, es un referente, un ejemplo para imitar. Cuando camina por las calles de su pueblo o anda en bicicleta, es reconocido por grandes y niños. Siempre devuelve el saludo y conversa un rato con cada uno. Ha tenido gestos de una nobleza única, trayendo obsequios de su actual club a quienes son fanáticos de la "T". También existe un niño de Freyre que se ha cambiado de club por la admiración hacia él, siendo hoy un hincha de la "T", pero principalmente un hincha de Diego Medina.

Por tu extenso caminar por la ruta del deporte, gracias "Conejo". Has hecho que el fútbol por un momento deje de transmitir individualidades y sea visto como un deporte y una profesión donde es posible encontrar amigos que perdurarán a lo largo de toda la vida. Lograste transmitir la importancia del esfuerzo y la responsabilidad en todo lo que una persona decida emprender. Y nunca olvidaste tus raíces.

¡Felicitaciones Diego en nombre de Freyre! Que este reconocimiento sirva para hacernos eco de las palabras de Mahatma Ghandi: "nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa". ¡Muchas gracias por representar con responsabilidad a Freyre en distintos puntos de nuestro querido país!

"Prócer inmortal"

ROBERTO "TITO" CARIGNANO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Treinta de octubre de 1946. Un llanto de un bebé indicó el nacimiento del hijo de Roberto Alfonso Carignano y Antonia Rosa Castaldi. Lo llamaron Roberto Jorge Antonio Carignano, pero rápidamente su nombre se resumió en cuatro letras: "Tito". Este apodo lo acompañó toda su vida. Desde muy chico, el pequeño "Tito" jugó al fútbol con los amigos del colegio, en el terreno del ferrocarril, con una pelota casera, cuyo valor era superior al balón de oro europeo, porque las manos de los propios pibes eran sus diseñadoras. Por entonces, en el barrio, la creatividad manual tenía un valor único e imponderable.

Un día, "Tito" recibió de regalo una pelota de fútbol que disfrutó a más no poder, junto a una tropa de niños que le sacaban chispas a la tierra de un campito. Todos simulaban ser algún jugador de River o de Boca. Los partidos eran por el honor.

"Tito" disfrutó de todos los deportes, pero se sintió flechado por la "pasión de multitudes" desde siempre y para siempre. Pasaba horas mirando y/o escuchando todo partido que se cruzara por el televisor y la radio. No importaba que fueran partidos amistosos; él siempre estaba firme como un granadero, apreciando todo evento deportivo. Eligió el fútbol como una instancia vital. Pocos ignoran que fue hincha de River, pero esta devoción nunca le impidió disfrutar las artes futbolísticas de cualquier equipo que las exhibiera. Podía mirar un partido que se disputaba en el mejor estadio europeo o simplemente pararse ante un impactante baldío donde los arcos estaban marcados, de manera improvisada pero emocionante, con bolsos de distintos tamaños y colores. Para él, lo majestuoso no era sinónimo de felicidad. Supo disfrutar lo simple, lo cotidiano…¡lo importante!

En febrero de 1977, precisamente el 12, se casó con Graciela

Cerutti, compañera incondicional que caminó a su lado en todo emprendimiento que encaró. El 24 de agosto de 1980 nació su hijo. Lo llamaron Andrés Luis. Graciela y Andrés fueron los pilares irremplazables de "Tito". Lo llenaron de energía y luz para encarar cada día con alegría, felicidad, solidaridad y respeto por los demás. "Tito" siempre se ocupó de las causas nobles. Lo desvelaban los pibes postergados. Se encargó de acercarlos al mundo del deporte como herramienta de inclusión. Lo hizo en Barrio Centro (en el período 1980-1992); en el Baby Fútbol (1992-1995) y en las divisiones inferiores del Club 9 de Julio Olímpico de Freyre (1996-1998). Los fines de semana, tuvo asistencia perfecta en las canchas de la zona, acompañando a los niños de la localidad. Nunca los presionó para conseguir resultados. Entendía que el deporte era el alimento perfecto para educar y fomentar la integración social. Su felicidad la obtenía viendo a los pibes felices corriendo detrás de una pelota.

Fue un dirigente deportivo creativo y con una vocación de servicio digna de aplaudir. Para recaudar fondos para que a los pibes no les faltara nada y sólo pensaran en jugar, realizó remates, inventó el "chancho móvil", hizo diversas rifas e implementó otras estrategias vanguardistas para recaudar un puñado de billetes que le permitieran comprar indumentaria deportiva para motivar a los niños con nuevas camisetas, medias y pantaloncitos.

Los días lunes, con una disciplina estoica, repartía los bolsos de cada categoría a distintas familias que colaboraban con el lavado de la ropa de inferiores del club. Era como un reloj suizo: nunca falló. Jamás necesitó poner una excusa para justificar un olvido. Fue siempre un tipo presente; fue el segundo padre de muchos niños. En él, todos encontraban una persona en quien

confiar y a quién acudir ante una urgencia. Su espíritu solidario era rápidamente percibido cuando ingresaba a cualquier lugar. Quizás Winston Churchill se inspiró en "Tito" cuando esbozó esta fantástica frase: "las actitudes son más importantes que las aptitudes".

En la cantina del Baby y del Club 9 de Julio, vivió momentos mágicos, compartiendo bromas, risas y charlas profundas, con sus amigos. Ejercitó y profesó la felicidad cada día. Vivió sin cuentas pendientes. Se preocupó y ocupó del futuro de una sociedad: los pibes. En cada dificultad vio un mundo de oportunidades. Su espíritu amateur y el amor con el que desempeñó su noble tarea, evidenciaron su altruismo.

El 3 de mayo de 1998, viajó a Morteros, al Club 9 de Julio, con su querido amigo Eladio Ferrero, llevando documentación que los jugadores habían olvidado. Esa tarde era especial. Había un motivo extra para ir: su hijo Andrés debutaba como titular en el arco de Primera División del "9" de Freyre. Pero de repente, todo cambió. Ese día lleno de luz se transformó, en unos ácidos minutos, en una fecha oscura y triste: el corazón de "Tito" decidió detenerse. El destino le jugó una mala pasada. La noticia conmocionó y dejó en estado de shock a todos los freyrenses. Fue un golpe a la mandíbula de cada freyrense que los tiró a la lona a todos. Ese día la gente se tomó la cara con las dos manos, y buscaba hallar alguna explicación. "No es posible", decían todos con los ojos húmedos, cuando se enteraron de la noticia. Desde entonces, su nombre retumba con fuerza como sinónimo de solidaridad en las canchas de fútbol de Freyre y de la zona.

Su presencia se extraña en las comisiones y sus huellas son imborrables e irremplazables. "Tito" siempre tenía la palabra y la

broma justa para cada momento. Fue una pieza fundamental en la vida de entrenadores como el "Profe" Jorge Giacomino, Jorge "Cabecita" Boero y Maciel Vottero. Fue la evidencia que reveló que en la vida, los diplomas no son tan importantes. Lo que cuenta es el trabajo constante y ser buenas personas. A medida que la gente lo iba conociendo, su bondad fue aplaudida por un público cada vez más grande. En su transitar por distintas comisiones y cooperadoras locales, forjó una de las reputaciones más veneradas de Freyre. Nunca le importó ser famoso, sólo buscó mejorarles y alegrarles la vida a los niños. Lo logró; lo hizo –quizás sin darse cuenta–. Su popularidad sigue vigente como cuando les entregaba las camisetas lavadas y planchadas –con aroma a familia y contención– a cada pibe. Sus arengas y su humor eran infaltables. Sus debates sobre River y Boca con Pablo "Pololo" Secrestat fueron postales domingueras. Si hubieran vertido esos diálogos en un libro, éste habría sido, sin dudas, un "best seller, superando a escritores de la talla de Jorge Mario Vargas Llosa y Eduardo Galeano.

"Tito" no necesitaba una mega-ciudad, él solo soñaba con una localidad a "escala humana". Trabajó desde su lugar, para construir una localidad con corazón. Todos los pibes y los ex compañeros de comisiones, lo citan como un gurú de la solidaridad y lo recuerdan como ejemplo a seguir, en los diálogos sobre buena gente que frecuentan las mesas familiares. Un amigo que lo recuerda con profunda emoción, comenta que en algunas reuniones sociales en las que no se hablaba de fútbol, "Tito" iba acomodando la pelota, como sin querer, en la conversación, y lo transformaba en tema central.

"Tito" Carignano, no sólo se ocupaba de lo que acontecía

dentro del campo de juego; también se encargaba de generar un clima armonioso en la gente que asistía a los eventos deportivos. Escribir sobre Roberto Carignano no es se limita a relatar el paisaje de un partido de fútbol, porque sembró mucha bondad y generosidad que hoy sigue regando el césped del deporte de Freyre; porque su hijo Andrés, heredó la sensibilidad social de sus padres y la pone a disposición de los planteles de las divisiones inferiores del "9", aportando felicidad y futuro a los pequeños que pronto serán hombres. "El fruto no cae tan lejos del árbol", dicen las abuelas. Andrés le dio vigencia a tan bellas palabras, continuando el proyecto de su padre: "trabajar para generar un vínculo sólido y sano entre los niños y el deporte". Cumple a rajatablas este objetivo cada fin de semana. Es un hermoso modo de honrar a "Tito" y de contribuir a desarrollar una localidad más justa, más próspera y más alegre. Merced a la obra de Andrés, a "Tito" se lo siente presente en cada partido, sonriente y contento. "Los discípulos son la biografía del maestro", supo expresar Domingo Faustino Sarmiento…

Roberto Carignano levantó trofeos, integró caravanas de autos, (con su Jeep rojo inolvidable), para homenajear a equipos campeones de la Liga de Barrios de los años 1990; organizó cenas de despedidas de pibes como si fueran sus propios hijos (como el caso del querido "Toncho" Dagatti) y jamás mezquinó ofrecer sus dos manos a quien necesitara asistencia. Es imposible que un ser humano pueda sentirse mal cuando ha hecho tantas obras de bien.

Gracias "Tito" Carignano por ser un pilar social ejemplar para Freyre. Gracias por entender el deporte como la mejor medicina contra la exclusión y los males que aquejan a nuestra sociedad. Gracias por construir futuro para muchos mediante la producción en serie de buenas personas. Los pibes, los padres y los que tuvieron el placer de disfrutarte te recuerdan y te ovacionan de pie por tu fastuoso legado. La historia es amable con vos por la inmensa cantidad de páginas de bondad que escribiste.

¡Hasta pronto y gracias por tanto, TITO querido!

“El jefe”

LUCIANO "CHANO" LONGO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Luciano Daniel Longo, alias “Chano”, nació el 22 de julio de 1975, en Freyre. Es hijo de Silvia Pignatta y Miguel Ángel Longo (Kiko). La vida le obsequió tres hermanas: Andrea, María Elisa y Paola. Desde pequeño siempre amó el deporte, principalmente el fútbol. Hincha de River hasta los huesos, a los seis años empezó a jugar en el Baby dirigido por el profe Jorge Giacomino y Alberto Medrano. Al verlo trotar y pararse en la cancha, rápidamente sus entrenadores, le dieron la camiseta número 5 y la cinta de capitán.

Jugó en el Baby desde Pre-cebollitas hasta la Primera División (13 años de edad). Recuerda que en un partido del Torneo Nacional, “El Profe” le pidió que marcara y no dejara jugar a Diego Garay –un brillante delantero que por entonces jugaba en Estrella del Sud de San Francisco y que luego llegó a jugar en Primera División en "Ñuls", Talleres, y en equipos del exterior (Francia, Ecuador y México)–. Ese duelo fue impresionante. Ese día, los pibes y los grandes que tuvieron el privilegio de ver ese partido, estaban agarrados al tejido apreciando el coraje, la garra y la pasión de “Chano”. Lo persiguió por toda la cancha con la convicción con la que un león persigue a su presa. Lo anticipó en cada pelota y no permitió que el “Chueco” Garay girara con la pelota dominada. Cabeceó, trabó, se tiró a los pies, y dio indicaciones con la seguridad propia de un jugador con experiencia mundialista. Era raro ver a un niño tan aguerrido, tan constante y tan disciplinado. Seguramente esa noche “Chano” fue la peor pesadilla del “Chueco”. Fue su sombra durante todo el partido. La gente aplaudía y ovacionaba su entrega desmedida. Sin embargo, en una de las últimas jugadas, “el Chueco”, pudo sortear la pegajosa marca, e hizo el gol del triunfo. “Chano” sufrió ese gol como una puñalada por la espalda. Pero pronto entendió que lo importante son los procesos y que ese momento sería, en breve,

una linda anécdota digna de recordar. Los presentes recuerdan ese partido sin recreos mentales. Atesoran en su mente cada jugada, cada gota de sudor y todo el afecto que el capitán de Freyre depositó en su camiseta. Ese día, el público, sin vacilar y por unanimidad, le asignó al pequeño "Chano", el apodo "El Jefe". Su estilo de juego y su modo de relacionarse con la gente, inspiraba respeto y confianza en propios y extraños. Los que lo conocen afirmaban que soñaba y transpiraba fútbol. Por ese entonces, un periodista, después de observar y relatar un partido aguerrido, dijo sobre él: "este pibe tiene ritmo, potencia, ubicación en el campo de juego, espíritu solidario y le sobran kilos de coraje. Es un tanque con futuro. Y nunca da golpes bajos; es un caballero del deporte." Lo pintó de cuerpo entero, con la precisión de Salvador Dalí. Lo describió con una perfección insuperable, sin saber quizás, que el viaje de "Chano", recién comenzaba.

En 1989, junto a Ariel Cambiagno, Javier Binner y Luis Medrano fueron llevados por Gustavo Arrieta a probarse a Unión de Santa Fe, club al que veintitrés años más tarde también fuera su hijo mayor. La vieja concepción griega que sostenía que la historia era circular, pareció cumplirse en la familia Longo…

Durante el primer año, "Chano" viajaba los viernes con Guillermo Gallo, y se quedaban hasta el domingo. En el tiempo en que estuvo en Santa Fe, vivió en diferentes lugares: como pupilo en la escuela "Padre Luis Monti"; en la casa de Raúl Antoniazzi, Gabriel Olmedo y Fernando Esquivel –familias a las cuales consideró su segundo hogar y con las que todavía mantiene contacto– y en varios departamentos.

En 1994, jugando en la Primera División de la Liga Santafesina, salió campeón después de 15 años que el club Unión no lograba

este objetivo. En el año 1995, él y 16 chicos de inferiores, fueron convocados para hacer la pretemporada con el plantel de Primera División. Al finalizar la etapa de preparación, cambió el Director Técnico de primera y éste decidió convocar nuevos jugadores. Esta decisión no fue bien recibida por el grupo y por ello, a sus 19 años, regresó a Freyre (decisión de la cual hoy se arrepiente, ya que considera que los técnicos pasan y los jugadores quedan, y que debería haberse quedado). Pero de eso se trata la vida, de aprender de situaciones pasadas para ser una mejor versión de uno mismo, cada día. Además, siempre en perspectiva las cosas se ven más claras y mejor. No obstante, es innegable que aquella experiencia en Unión, lo hizo crecer como deportista y como ser humano.

Ese mismo año comenzó a entrenar junto a la Primera División del Club Atlético 9 de Julio Olímpico, dirigido por el profesor Roberto Rolando, pero no pudo finalizar el torneo porque se rompió los meniscos. Las lesiones son la peor compañía para un deportista: generan angustia, incertidumbre y ansiedad. Pero "Chano", le presentó batalla. En su diccionario no figuró nunca la palabra "rendirse". Y todos sus rivales lo verificaron empíricamente.

En el año 1996 se fue a jugar a Universitario de Córdoba (Liga Cordobesa). Lo hizo durante un año y medio, ya que en agosto del año siguiente regresó a Freyre. El 18 de octubre de 1997 se casó con María Laura Pastore y comenzó a trabajar en la panadería familiar. En 1998 retomó su juego en el club, bajo la conducción técnica del profesor Maciel Vottero y el profesor Germán Baldo. Su resistencia física y su visión de juego, fueron un valor agregado que todos los entrenadores detectaron velozmente.

Como anécdota recuerda que el 12 de abril de ese año, precisamente un domingo que jugaban en Suardi contra Juniors, nació su primer hijo. Pero como el nacimiento se demoró, él se fue a defender los colores del "9". Mientras se calzaba la camiseta (siempre la 5) recibió un llamado que cambiaría sus planes y alegraría su vida para siempre. En la radio comentaban con incertidumbre su desaparición del campo de juego. El llanto que delató el nacimiento de su hijo, fue la ovación más linda que sus oídos escucharon.

Al año siguiente, Freyre no participó en la Liga de Fútbol Regional y por ello decidió ir a jugar a Zenón Pereyra, junto a Carlos "el chino" Giacomino y Daniel Primo. En el año 2000, regresó a Freyre e integró el plantel dirigido por Enrique Bianchotti, Guillermo Gallo y Amaral Pereyra.

En el año 2001 se fue a jugar a La Milka de San Francisco, con Luis Medrano. El 26 de marzo de ese año, nació su segundo hijo, Juan Ignacio. En 2002, regresó al Club 9 de Julio. Sin embargo, las largas jornadas laborales hicieron que su cuerpo, poco a poco, le fuera pasando facturas. Las lesiones comenzaron a ser crónicas y la angustia por estas dolencias, se hizo constante. Si bien es cierto que el virus de la prisa invadió y colonizó el mundo contemporáneo, "Chano", supo parar la pelota, mirar a los costados con la cabeza bien levantada, hacer una pausa, reflexionar y decidir su futuro. Convencido de que uno debe dejar las cosas antes que las cosas lo dejen a uno, resolvió colgar los botines. Fue una decisión difícil, pero la salud y la familia merecen prioridad. Los medios de la región siempre destacaron su responsabilidad, entrega y sacrificio por los colores del "9" y de todo plantel que integró.

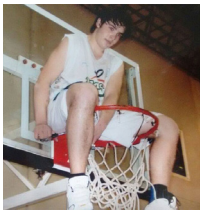
Tenía un estilo similar al de Leonardo "El Negro" Astrada (un mediocampista extraordinario que jugó en River y en la Selección

Nacional, en su misma posición). Su romance con el fútbol no finalizó con su retiro del campo de juego. "Chano" reformuló su afecto por la pelota y emprendió un nuevo rol: lo hizo colaborando para que otros pibes pudieran practicar este hermoso deporte. Durante ocho años integró –junto a otros cuatro matrimonios– la subcomisión de divisiones inferiores del Club 9 de Julio Olímpico. Nunca abandonó su pasión por este deporte; sólo cambió su lugar en la cancha. Hoy lo hace desde afuera, desde la tribuna, apoyando, guiando y alentando a sus hijos y a los pibes que le piden consejos. Desde su experiencia, trata de explicarles que la vida del deportista no es fácil y que no siempre se dan las cosas como uno desea; que deben aprovechar cada oportunidad que se les presente porque el tren pasa pocas veces y deben subirse en el momento justo. Todos lo escuchan con atención y respeto. Sus palabras les llegan al corazón, los hace reflexionar. Les inculca que los amigos que surgen a nivel deportivo se conservan para toda la vida, y que tienen que soñar y luchar por lo que quieren. Los educa indicándoles que los rivales eventuales de hoy, serán grandes amigos mañana.

Su objetivo, como papá, es que sus hijos se diviertan practicando deporte y fundamentalmente que sean buenas personas. Desea que sus hijos sean simples, libres y que sepan disfrutar de lo que elijan hacer y ser. Su agradecimiento eterno es para todos los que lo acompañaron en su etapa de jugador (técnicos, compañeros, hinchas, familiares) pero en especial para su papá, "KIKO", que siempre estuvo a su lado, de manera incondicional. Aún le cuesta hablar en pasado sobre su Viejo, porque para "El Jefe", su papá sigue presente en cada rincón donde se encontró cara a cara con la felicidad.

Gracias "Chano" por tu legado inspirador para muchos pibes y por difundir la importancia de practicar deporte como método para ser mejores personas. Gracias a tu familia por permitirnos rendirte este sencillo homenaje para reconocer tu ruta vital. Esto ayuda a promover valores deportivos que contribuyen a forjar una sociedad más integrada, más cálida y más justa. ¡Felicitaciones!

"Amor por el básquet"



EMANUEL PRIMO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Nació el 3 de diciembre del año 1991. Hijo de Norberto y Alicia, hermano de Mónica y Lorena. A sus escasos cuatro años de edad comenzó a practicar fútbol; fue solamente a dos entrenamientos, y con seguridad manifestó que no le gustaba ese deporte. En este contexto, y sin pensarlo demasiado, eligió –a los 6 años– comenzar a practicar básquet. Su primer contacto con la pelota naranja fue un día viernes, y el domingo jugó su primer partido en Morteros. Este episodio fue un gran desafío, porque además de estar experimentando en una disciplina que recién conocía, había viajado solito con sus compañeros.

Emanuel tuvo una muy linda infancia, en la cual predominó el juego, las travesuras, y la diversión, siempre rodeado de muchos amigos. Y era tal la pasión por el básquet que fuera de los horarios de entrenamiento, se iba al club con amigos a tirar al aro.

Su primer director técnico fue Gustavo Finello, quien marcó sus primeros pasos y compartió con "Ema" varios años en el equipo del Club A. 9 de Julio Olímpico. Por supuesto que siempre contó con el apoyo incondicional de su familia, principalmente de sus padres, quienes entendían la importancia de practicar un deporte desde niño, a sabiendas de que la actividad física aporta muchos beneficios, esto es, mejora la salud y tiene efectos sociales muy positivos para todo ser humano.

A los catorce años, bajo la dirección de Javier Aiassa, Emanuel debutó en primera división, con todo lo que eso significa en un adolescente. Tres años más tarde, vivió un momento único, cuando jugando en el equipo de básquetbol del "9" de Freyre, se consagró campeón. En ese momento el técnico era Diego Giménez. Y a este logro, se le sumaba que era el primero obtenido por un equipo de básquet de Freyre.

Emanuel siempre fue una persona disciplinada y comprometida, incluso en su etapa de adolescente, en la que muchas veces las

prioridades y la diversión pasa por tener otros hábitos. Él supo y pudo disfrutar de cada etapa intensamente, complementando de la mejor manera su vida personal con su pasión por este deporte, que tantas alegrías y amistades le confirieron.

En el año 2009, el mismo equipo, con el mismo entrenador, volvió a salir campeón. Y en 2010, se consagraron subcampeones. En la temporada 2010-2011, jugó en la Liga provincial B, con Diego Giménez como director técnico.

Dicen que aprender, es disfrutar, que el compromiso es fundamental, que saber perder es empezar a ganar, que disciplina, es respetar al equipo, y que el deporte es una gran escuela para la vida de las personas. Emanuel asistió a todos los entrenamientos, hizo muy bien los deberes, y aprendió de cada resultado adverso. Posteriormente jugó seis (6) meses en "El Ceibo", bajo la dirección de Gustavo Noria y seis (6) meses en el club San Jorge de Brinkmann. Además, pudo disfrutar de otras victorias, consagrándose subcampeón en la categoría "Cadetes", en la Selección de Morteros y su primer torneo en Primera División para este club, fue en el verano de 2015.

Emanuel, recorrió muchos lugares, conoció clubes e hizo amigos en tan importante camino. Desde muy pequeño supo elegir y decidió qué hacer, con convicción y mucha seguridad de que pondría lo mejor de sí para crecer y perfeccionarse como basquetbolista. En esta elección, su familia tuvo un rol importantísimo: dejarlo ser; acompañando y apoyando cada paso que dio como deportista y como persona.

Camisetas sudadas, gritos, llantos, abrazos, saltos, dobles, triples y tantas acciones y emociones, son retratos perpetuos que Emanuel lleva en un rincón de su corazón. Este órgano vital atesora, con complicidad, momentos mágicos e imborrables de su intensa carrera. Una de sus últimas experiencias fue en Atlético

Rafaela, en la liga "C" de Santa Fe, junto a Gerardo Velazco como técnico.

Pero precisamente hoy, a sus 26 años, juega en su querido Club A. 9 de Julio Olímpico, en su pueblo natal, ese que tiene las canchas donde dio sus primeros pasos, donde convirtió sus primeros dobles, donde dio sus primeros saltos y donde obtuvo tantas alegrías. En este escenario deportivo, es donde entendió que el poder interactuar con otros y pensar como equipo, es fundamental en la formación de una persona. Las convergencias y divergencias alimentan el espíritu de equipo que habita en todo teatro deportivo y en los vestuarios. La interacción social abre la mente, permite mirar el mundo y la sociedad desde otras perspectivas y contribuye a generar tolerancia, pluralismo y aceptación por lo diverso.

Por tu gran carrera y por ser un ejemplo para muchos jóvenes, te decimos ¡gracias Ema! Con tu corta edad, lograste transmitir la importancia del esfuerzo, la constancia y la responsabilidad ante cada actividad y ante cada desafío. No quepan dudas de que en tu vida y en todo lo que te queda por recorrer, aplicarás los mismos valores y pondrás, siempre en primer lugar, el compañerismo, la lealtad, la pasión por lo que hacés y tu deseo nunca derrotado de superación.

¡Felicitaciones Emanuel! ¡Muchas gracias por representar con responsabilidad a Freyre y a nuestro querido club! Valoramos –independientemente de los simples, dobles y triples que convertiste– tu firmeza y confianza en lo que hacías. Esto permitió que hoy, todos los freyrenses, reconozcan el gran deportista y la gran persona que sos.

“El rey del ajedrez que deportivizó la integración”

LUIS "CAMBUCHI" VECCHIOTTI

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Luis Domingo Vecchiotti, popularmente conocido como "Cambuchi" o "Cambu" para los más cercanos, nació en Freyre en 1950, años después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y en el inicio de la Guerra Fría –cuando los EE.UU. y la U.R.S.S. se disputaban el tablero mundial–. En este contexto, nacía, en el interior de un pueblo de la Provincia de Córdoba, el hijo de Luis Adolfo Vecchiotti y Erminia Lucía Carignano. El pequeño Luis siempre fue un niño inquieto, despierto y muy amable. No le gustaba el colegio ni los formalismos aburridos, por tanto, su vida es una aventura mayúscula.

Todos los días jugaba con sus amigos hasta que el sol caía. Disfrutaban cada minuto como si fuera el último. Y al día siguiente, la rutina recomenzaba, aunque para un niño lo mismo nunca es igual. Lleva los colores celeste y blanco en su corazón; es hincha fanático de Racing de Avellaneda.

Su madre lo obligó a terminar el secundario. Nunca le dio ni un metro de ventaja para que "Cambu" pudiera gambetear el estudio. En su adolescencia y juventud fue un gran deportista (gran jugador de fútbol y de bochas) y un apasionado de un deporte muy interesante que es su distinguido valor agregado: el Ajedrez, también considerado una especie de arte para personas con mentes inquietas, seres con deseos de pensar y elaborar estrategias permanentemente. Esta bella disciplina agiliza la mente, potencia la memoria, fomenta el intercambio social y consolida el compañerismo.

Para los padres de "Cambuchi" la prioridad era el estudio. Su hijo cumplió con el mandato familiar: culminó el colegio secundario y luego estudió un tiempo en Córdoba y en Santa Fe, pero tuvo que regresar por razones personales y familiares.

Trabajó en el entonces banco Carlos Pellegrini, en la Municipalidad y en la Cooperativa eléctrica, de nuestra localidad.

Los que lo conocen afirman que su mente es una computadora. "Es una base de datos humana que desafía al más sofisticado Software de la NASA", comentan asombrados sus amigos. Fechas, lugares, nombres, estadísticas, cálculos, historia, política y Ajedrez (en cantidades industriales) son sólo algunos productos que almacena su infinita memoria.

"Cambuchi", en un momento decidió priorizar su familia y tomó la decisión de abandonar el trabajo para cuidar a su madre y dedicarse a enseñar Ajedrez. Fue titular de la Escuela Municipal de Ajedrez "Roberto Grau", hasta el año 2015. Con tres peones, un alfil, dos torres y un caballo, emprendió una lucha contra toda segregación social. Su objetivo fue claro: fomentar la integración social mediante la estimulación del cerebro, siempre en un marco de pluralismo y respeto por lo diverso. Fue el autor intelectual y material de la deportivización de la integración y la armonía.

Tres personas que lo conocen y lo quieren mucho, Horacio Jobet, Juan Bertorello (pioneros del ajedrez zonal), y Silvana Arnaudo (actual titular de la Escuela Municipal de Ajedrez), cuentan que en sus inicios, en un Torneo por equipos, representando a San Francisco contra Villa María, "Cambuchi" era suplente de cuatro jugadores titulares. Uno de ellos definía el torneo contra un jugador de Villa María. La partida fue eterna. A altas horas de la noche (ya era madrugada) se suspendió y se decidió continuar al día siguiente. Esa noche, "Cambuchi" le sugirió una jugada inicial al representante de su equipo, en base a lo que había leído y estudiado en un antiguo libro de páginas amarrillas –que conservaba el aroma a sabiduría–. Al día siguiente, esa jugada fue la

que definió la partida a favor del equipo de San Francisco que se coronó campeón.

En otra ocasión, recuerdan, estaban en un asado de treinta personas (todos ajedrecistas), y luego de cenar y de compartir algún trago, alguien propuso hacer un Gran Prix de Ajedrez. La idea prendió rápidamente entre los presentes y el torneo duró hasta las 6 de la mañana. ¿El ganador? Obviamente, "Cambuchi".

En otra oportunidad, en un provincial de Ajedrez, Freyre junto a otras localidades de la zona presentaron más de cincuenta chicos, obteniendo excelentes resultados y siendo el contingente más numeroso. Al regreso, "Cambu" propuso crear el Círculo Amistad Infantil de Ajedrez (CAIA), entidad social que perdura hasta nuestros días.

A esta altura, quizás sea redundar expresar que "Cambuchi" siempre es materia dispuesta para auxiliar a un amigo. Su pausa, su discreción, su pensamiento crítico y desobediente de las máximas conservadoras, y su amor por la libertad, lo convierten en su ser interesante, digno de respeto y confianza. Tiene muchas similitudes con el gran escritor, músico y conductor de radio y televisión, Alejandro Dolina: mente inquieta, precisión conceptual, creatividad para hacer simple lo complejo y capacidad solemne para no dejarse seducir por la vanidad presente en cada rincón del mundo contemporáneo. Varios amigos del Bar Belgrano lo definen como una gran persona y un excelente amigo, y destacan un plus extraordinario: "Cambu" no escucha como un ser humano promedio, él oye. Y no mira la vida, él la observa y la siente. Esta diferencia se percibe cuando uno dialoga con él. Siempre tiene la palabra justa y el oído dispuesto.

El éxito, los flashes y los aduladores crónicos nunca lograron

robarle un gramo de interés. La "exitoína" que a muchos desvela, no tuvo lugar en su vida. Su estilo simple, llano, y directo, lo hizo cosechar cantidades oceánicas de afecto. En un mundo frecuentado por personas que prefieren la seguridad, "Cambu" siempre escogió la libertad. Quizás este sea el atractivo que lo enamoró del Ajedrez, es decir, la posibilidad de romper lo establecido y lo estandarizado, mediante el uso del intelecto. En el mundo deportivo, la creatividad y el diseño de estrategias no tienen límites. Esta ausencia de reglas estrictas, atrapa los sentidos de quienes se animan a caminar el vertiginoso y reconfortante sendero de la libertad.

"Cambu", al igual que cualquier ser humano, también padeció fuertes pérdidas. Cuando el corazón de su mamá se detuvo, no hubo un sitio en el interior de "Cambu", en el que no parpadeara el dolor. Como un actor de teatro que conoce su propio futuro, supo instantáneamente que nada volvería a ser igual. Ni la casa, ni la vereda, ni la comida, ni la dicha. Pero el tiempo –la más potente medicina del mundo– le hizo comprender que la mejor manera de honrarla y mantenerla vigente es siendo feliz, aplicando diariamente todos los valores que ella le inculcó. Y así lo hizo, lo hace y lo seguirá haciendo.

Con un método descontracturado y su peculiar carisma, "Cambuchi" logró que muchos pibes jueguen en un mundo de armonía global que ayuda a sanar cualquier dolencia o ausencia. Esto es un capital magnífico en cualquier latitud, que invita a ser replicado en distintas actividades y en diversos territorios, para la construcción de lazos serios y sólidos entre los seres humanos.

"Cambu" y el Ajedrez supieron crear una relación simétrica, adulta y emotiva. Ni los calores asfixiantes y húmedos de los

veranos, ni los fríos que dificultan mover las manos, lograron que "Cambuchi" y el Ajedrez fallaran a una cita. Siempre conservaron el respeto recíproco.

Para cerrar esta cálida historia de vida, es pertinente evocar una célebre definición de "Cambu" sobre el Ajedrez: "es como el amor de tu vida, te lleva como quiere, te da alegrías y tristezas, y si la dejás, siempre querés regresar a ella."

¡Aplauso de pie, ovación y muchas gracias "CAMBU" por ayudar a construir futuro en nuestra localidad!

"Goleador incansable"

CRISTIAN "CHICHAN" LÓPEZ

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Cristian Héctor López, conocido por todos como "Chichan", llegaba a este mundo el 25 de enero de 1972; hijo de Héctor José López y Nodelma Catalina Filippi; hermano menor de Olga y Estela. Desde muy pequeño comenzó a patear una pelota. Su diversión pasaba por estar muchas horas jugando al fútbol, fuera y dentro de su casa. Con sólo cinco (5) años de edad, en su bici siguió un camino que lo dejó cara a cara con la cancha del Baby Fútbol.

Allí comenzó su travesía en búsqueda de su sueño: ser jugador de fútbol. "Allí comenzó todo. Allí surgió su ilusión por brillar perforando redes, haciendo goles de todo tipo, siempre dejando el corazón y el alma en la cancha". Su maestro, "el profe" Jorge Giacomino, fue quien acompañó esta primera gran etapa de "Chichan" como deportista. Le enseñó, lo orientó, lo aconsejó, potenció su talento, y al apreciar sus virtudes y habilidades, decidió que reunía las condiciones para ser delantero. No le erró, el tiempo le dio la razón "al Profe". Cada partido, el rendimiento de "Chichan" aumentaba. Pronto llegarían los días en los que los arqueros y defensores rivales comenzarían a preocuparse por este potente delantero de Freyre.

"Chichan" empezó en Pre-cebollitas con la categoría 1972 y era suplente en la categoría 1971. Fue campeón varias veces, siendo goleador en su categoría todos los años de la liga de Baby Fútbol con un grupo de compañeros extraordinario. Pero no todo iba a ser alegría.

Cuando llegó al último año del Baby, una norma del reglamento impidió su continuidad porque excedía la altura permitida, por ende, no pudo jugar el mejor año del Baby Fútbol. Enterado de la noticia, "Cacho" Sufía de Devoto, lo llamó para jugar para la Pre-juvenil de Sociedad Sportiva que disputaba el torneo de la

Liga Regional San Francisco, equipo con el cual había disputado torneos en Paraná, Córdoba y Brasil. En este contexto, decidió jugar un año para Devoto y luego volvió a Freyre para jugar en la Juvenil del Club A. 9 de Julio Olímpico.

Dicen que hay un tiempo para dejar que las cosas sucedan y un tiempo para hacer que las cosas sucedan, Cristian, aceptó ese tiempo, se alejó del Baby pero logró, merced a su talento, sus habilidades y su responsabilidad, que otras grandes cosas sucedan. Todo esto contribuyó para que se convirtiese en un excelente jugador de fútbol.

En el "9", formó parte del plantel que consiguió ganar el campeonato de la zona norte y dicho logro le otorgó la posibilidad de jugar el Torneo Absoluto de la Liga San Francisco, donde el equipo que integró se consagró campeón, siendo el goleador del campeonato bajo la conducción técnica de Frank Darío Kudelka. Ese mismo año, el temido delantero de Freyre, integró el plantel de la reserva. El equipo anduvo muy bien; logró el subcampeonato de la zona norte. Por ese entonces, Frank Darío Kudelka trabajaba en Santa Fe y le consiguió a "Chichan" una prueba en Unión de Santa Fe, junto con Gustavo Arrieta. Su padre, Don Héctor, no iba a la cancha con demasiada frecuencia, porque sus nervios lo agobiaban al verlo jugar a su hijo. Un día recibió el llamado de un representante de la comisión del Baby pidiéndole que fuese a la cancha porque iban a hacerle un reconocimiento a Cristian por llegar a los 100 goles. Héctor los tenía contados uno por uno, y la suma le daba 98, pero todos le afirmaron, sin temor a equivocarse, que ese día llegaría a los 100. Esa tarde, Cristian, no hizo 2 goles... ¡hizo 4! Esto superó ampliamente las expectativas de todos los presentes y dejó boquiabiertos a sus rivales.

Estuvo a prueba un mes y medio en Santa Fe y cuando todo

parecía estar encaminado para que fuera jugador de Unión, esa ilusión se desvaneció en febrero de 1988, cuando le diagnosticaron hepatitis, le indicaron más de veinte días de reposo y seis meses sin poder practicar cualquier actividad deportiva. Esos seis meses se redujeron a tres, porque sus ganas fueron más fuertes que la enfermedad. Volvió a entrenar en el "9" de Freyre con la convicción de cumplir su sueño. Fue a su encuentro, con esfuerzo y dedicación. En ese momento, Darío Kudelka, dejó de ser el director técnico de los juveniles para hacerse cargo de la Primera División del "9" y lo convocó como suplente de Reserva.

Esto sucedió pocos días después de haber empezado a entrenar. Al domingo siguiente lo llevó al Banco de Primera, y siete días más tarde llegó el tan ansiado debut. Fue un partido entre el "9" de Freyre y el "9" de Morteros, y la frase "Chichan, a calentar", con el partido 1 a 1, colmó de emoción y fuerza a Cristian. Entró en calor al costado de la cancha. Ingresó dispuesto a dar todo y a exhibir que estaba listo para ser protagonista. Convirtió el segundo gol y a los pocos minutos, dio el pase para el tercer gol con el que Freyre se puso 3 a 1. Sobre el final, el "9" de Morteros descontó pero Freyre se quedó con la victoria. La satisfacción fue absoluta. Su cuerpo quedó pequeño para alojar tanta alegría, muy merecida por cierto. Nunca titubeó ante las adversidades. Fue un verdadero piloto de tormentas. Cuando las cosas se ponían difíciles, Cristian no se rendía, se esforzaba aún más, se proponía mayores desafíos, y ese temperamento es lo que le permitió conseguir logros, vencer miedos, alcanzar sueños y convencerse de que todo es posible en la medida de que lo creyera factible. Jugó durante los años 1988, 1989 y 1990 en la Primera del "9". En 1991, dirigentes de Talleres de Córdoba estaban buscando un delantero. "Chichan" fue a probarse a Córdoba y se le

dio esta increíble oportunidad de jugar en un equipo de primera de A.F.A. "Mereces lo que sueñas", decía una frase escrita en un paredón de un barrio bohemio de Córdoba. Parecía escrito para Cristian…

"Chichan" López es fanático de River Plate, y siempre admiró a jugadores talentosos como Enzo Francescoli. Hizo de su talento una verdadera carrera futbolística. Desde su niñez, recorrió un largo camino, con buenas y malas, pero con la ventaja de saber perfectamente lo que quería. Jugó un año en la Primera local de la Liga Cordobesa y al año siguiente llegó la citación para hacer la pretemporada con la Primera de A.F.A. Con Salvador Ragusa, como director técnico, hizo su debut contra San Martin de Tucumán. En 1996 decidió volver a Freyre, y en ese año dio un paso sumamente importante en su vida personal; se casó con María Virginia, con quien tiene dos hijos, Santiago y Federico, su orgullo, su "todo". Cristian posteriormente jugó varios años en el "9" de Freyre pero una rotura de meniscos hizo que se alejara de las canchas, lo que no implicó que se alejara del fútbol, jamás lo haría. Su paso por el fútbol le dejó amistades, experiencias inolvidables, aprendizaje de los errores, satisfacción por los aciertos, y mucha, mucha felicidad.

Por tus ganas, por tu humildad, por tu seguridad para decidir qué hacer y cómo hacerlo, por la constancia, por ser ejemplo para muchos niños y jóvenes, por tus valores y por luchar para hacer realidad tus sueños, gracias "Chichan". ¡Muchas gracias por representar con responsabilidad a Freyre y por ser nuestro goleador!

“Vuelos de libertad”

OSCAR "CACHITO" FERRERO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Nació el 14 de mayo del año 1960. Es hijo de Enrique y Catalina. Desde que parpadeó por vez primera, sintió un profundo interés por el cielo. Cuando dio sus primeros pasos, ya soñaba con los aviones. Y desde este momento, se propuso hacer realidad ese deseo que lo desvelaba. Se interesó rápidamente por revistas y noticias concernientes a lo aeroespacial, y a los quince años, emprendió este lindo deporte como un hobby. Nunca se quedó sentado esperando que los aviones vinieran por él, pero lo que aún no sabía, era que ese vínculo lo acompañaría toda la vida y le brindaría vastas satisfacciones. En la altura, hallaba importantes dosis de libertad y paz, y esto le permitió experimentar los sentimientos más puros.

Comenzó haciendo la categoría "U control" –son modelos que vuelan con motor a nafta y con dos líneas de acero tomadas de la mano–, hasta que se pasó a "Radio control", en el año 1980. En ese momento compró su primera radio AM, con la que aprendió a conocer este apasionante deporte, aunque no pudo aprender a volar porque no había nadie que le enseñara.

Después de varios años, y de romper unos cuantos modelos, se comunicó con personas del AeroClub San Francisco, puntualmente, con Oscar Bertea, quien lo ayudó a dar sus primeros pasos en el año 1990, con un motovelero a nafta. Y así fue como comenzó a participar de las primeras competencias a nivel local y zonal, y en 1997 compitió por primera vez a nivel provincial. En 1998, participó de un torneo nacional y en 1999 y 2000, obtuvo grandes logros en torneos nacionales, en el Campeonato Centro de la República Argentina.

Desde 2008 hasta la actualidad participa en la categoría FAI (Federación Aeronáutica Internacional) que se llama F5J

planeadores eléctricos, a través del cual logró participar de un campeonato mundial en 2012, en Eslovaquia. ¡Sí, leyó bien! Así como los hermanos Wright hicieron volar el primer avión del mundo en 1903, "Cachito" –un ciudadano de una pequeña localidad del sur de América– hizo volar aviones en un mundial celebrado en Eslovaquia. Aquel viejo sueño recurrente que visitaba su mente y su corazón todos los días durante su infancia, se materializó sobremanera, fruto de su constancia, su coraje y su incansable trabajo.

Una de las anécdotas que más recuerda, es que cada vez que participaba de algún campeonato, su mamá "Lita", atinaba sólo a preguntarle si había roto el avión, porque según "Cachito", ella se había acostumbrado a vivenciar esas situaciones en cada evento. Debió afrontar incontables adversidades que tuvo que sortear de la mejor manera que pudo. Las angustias por los aviones que se rompían o se perdían en el horizonte le generaban estrés e impotencia. Pero estos son los efectos colaterales de este oficio. "Cachito" siempre supo que esto era parte del aprendizaje, y fue esta actitud de vida, la que le sirvió para ocupar el podio de este deporte inteligente.

Cuando voló en Córdoba por primera vez, hasta el cronometrista se dio cuenta –al percibir sus nervios – de la tensión que sentía el freyrense en ese momento. La antena de la radio temblaba al ritmo que latía su corazón. Su voz entrecortada delataba un centenar de sentimientos recorriendo su cuerpo…

Con mucha emoción recuerda cada detalle del campeonato nacional en el que ganó. Este suceso fue clave en su carrera; marcó un antes y un después.

Hubo momentos en los que sintió impotencia por no poder

comandar algunos modelos como deseaba, y otros en los que pasó meses preparando un avión que se destruyó en el primer vuelo. Pero nunca perdió su optimismo y los deseos de superación. Para "Cachito", sólo está derrotado aquel que deja de soñar. Nunca permitió que los miedos le robaran sus sueños. En la actualidad, con el avance de la tecnología, estos inconvenientes se solucionaron. Hoy se puede diseñar y probar un modelo desde una computadora. Esto permite tener una noción del rendimiento del modelo y la certeza de que sus partes encajarán perfectamente.

Hoy por hoy, en Freyre, hay un grupo de alumnos que ya vuelan solos y compiten con Oscar en un torneo zonal que se llama F5J Región Centro, en el que participan pilotos de Ceres, Morteros, Sunchales, Angélica, Paraná, San Francisco, Rafaela y Freyre.

Gracias "CACHITO" por abrir un nuevo camino en el mundo del deporte local y por permitirnos conocer muchos detalles de esta apasionante práctica aérea. Tu legado es una ventana de aire fresco para los freyrenses y ya tiene un merecido lugar en el Museo Virtual del Deporte de Freyre. Sin dudas, tu experiencia servirá de inspiración para diversas generaciones.

Es nuestro deseo que tu historia se replique en muchas otras personas de nuestra localidad. ¡Felicitaciones!

"Crónica de una pasión anunciada"

MACIEL VOTTERO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

El “Flaco”, como siempre lo recuerda su amigo “El Araña”, vive y respira fútbol. Sabe que este amado deporte, como tantos otros, nos permite formarnos como personas y compartirlo con aquellos que nos regalan la memoria de lo que vivimos: los amigos, los hijos, la familia. Sabe, porque está en su ADN, que el fútbol nos abraza como casi nada porque forma parte de nuestra identidad e historia.

Maciel Vottero, “El Flaco”, el hermano menor de Andrés y Román, nació en Freyre un 26 de noviembre de 1964. Elvit, su padre, comparte con él esa pasión inexplicable por el deporte en general y por el fútbol en particular. También, el fanatismo por River Plate, el club de sus amores. Élida, su madre, fue su gran sostén, lo consintió y acompañó incondicionalmente; y seguramente lo sigue haciendo, desde lo más profundo de su corazón.

Practicó casi todos los deportes, pero el juego del fútbol lo atrapó como ningún otro. Sus comienzos fueron en canchitas de barrios, algunos de sus más tiernos recuerdos pertenecen a la del “Cabezón” Bernarte. Luego, su paso por la Primera División del Baby Fútbol, en lo que fue el debut del Departamento Municipal de Deportes de Freyre en esa Liga, allá por el año 1977, de la mano del “Profe” Giacomino. Los dos años siguientes jugó en “Juveniles” (la única categoría existente por aquel entonces) del Club Atlético 9 de Julio Olímpico, institución que no tardaría en convertirse en su “segundo hogar”. Entre los años 1980 y 1981 pasó a Tercera Especial, una categoría en la que compartió momentos inolvidables con compañeros como Hugo y Ricardo Quevedo, Cacho Ricci, “Coio” Morbidoni, “El Gordo” Martínez, “El Mono” Díaz y tantos otros de los que aprendió mucho.

En 1982, con 17 años, hizo su debut en la Primera División

de su querido "9" de Freyre, de la mano del profesor Roberto Rolando. Compartió ese momento inolvidable de calzarse la celeste y blanca con Diego Medina y Gastón Felippa, jóvenes que, como él, hicieron realidad "el sueño del pibe". Como si esto fuera poco, consiguieron el campeonato de la Liga Regional de Fútbol, después de tantos años. En 1983, tuvo que cumplir con el Servicio Militar Obligatorio en la ciudad de Córdoba, pero esto no le impidió continuar con su gran pasión: el fútbol. Un año después disputó, junto a la Primera del "9" de Freyre, el Pre-Regional. Los memoriosos lo califican como "histórico": fueron seis partidos consecutivos consiguiendo triunfos y cayeron en un cruce de semifinal frente a Banda Norte de Río Cuarto. Fue consolidando sus características como marcador central: presencia, liderazgo, gran cabeceador en las dos áreas, especialmente en la del rival. Estas particularidades lo llevaron, en distintas oportunidades, a llevar abrochada en su brazo izquierdo la cinta de capitán.

Pero su pasión por el deporte iba más allá. No se conformaba con lo que él podía hacer dentro de una cancha. Sus ansias por transmitir los valores del deporte lo llevaron a estudiar el profesorado de Educación Física. Así fue como en 1985 comenzó a cursar la carrera en el Instituto del Profesorado de Educación Física (IPEF), en Córdoba. Incluso, cursó dos años la Licenciatura en Kinesiología en la Universidad Nacional de Córdoba. Paralelamente, continuó con su carrera futbolística. En 1986 jugó en Centro Social y Deportivo Brinkmann, porque el equipo patrio no participó del torneo. Al año siguiente, Frank Darío Kudelka, comenzaría un nuevo proceso futbolístico en el "9" de Freyre y "El Flaco" fue parte del mismo.

Con esfuerzo y sacrificio terminó el profesorado. Más tarde,

completaría su formación académica: preparador físico, director técnico de fútbol y vóley, e instructor de natación. A fines de los ochenta, comenzó a desempeñarse como profesor en su querido Instituto Mariano Moreno (actualmente IPEM N°326) y como preceptor en el Instituto Santa Teresita del Niño Jesús (en la actualidad Fasta); actividades que, aún hoy, desempeña con cariño y compromiso. La docencia es, para él, un pilar fundamental en su vida. Más allá de los cambios y transformaciones, propios de cualquier sociedad, no renuncia a sus convicciones: el mundo puede ser un lugar mejor si se lucha por valores como el respeto, el compromiso y la responsabilidad. Y enfrenta cada día tratando de transmitírselos a los niños y jóvenes de nuestro pueblo.

Su carrera futbolística también lo llevó a vestir la camiseta de Tiro Federal de Morteros, durante 1991 y 1992; este último año logró consagrarse campeón de la Liga Regional de Fútbol de San Francisco. En 1993 regresó al club de sus amores hasta su retiro definitivo en 1995. En simultáneo, desde 1990, comenzó a trabajar en las divisiones inferiores de fútbol del "9" de Freyre. En 1998 se hizo cargo, por ese año, de la Primera División del equipo patrio. Al año siguiente, participó del Argentino B junto a Sportivo Belgrano de San Francisco, como preparador físico. En el año 2002, volvió a formar parte de la Primera División del equipo de Freyre.

Durante todo ese tiempo comenzaría a consolidar su gran objetivo: las divisiones inferiores del "9" de Freyre. Un espacio de aprendizaje, crecimiento y disfrute para los pibes del pueblo, en el que, más allá de los triunfos o las derrotas, cada uno de ellos pueda llevarse valores fundamentales. Tuvo y tiene grandes compañeros para llevar adelante esta misión: Cristian Peralta, el

"Turco" Yafar, "Cepillo" Bianchotti, "Cali" Menardi, Germán Baldo, Gastón Fraire, Diego Zacher, Andrés Carignano, Hernán Baudo, Diego Medina, Orlando "Tito" Girón y tantos otros que aportaron y aportan su granito de arena para engrandecer este propósito. Tampoco se puede olvidar a todos los padres que colaboraron y colaboran formando parte de la subcomisión o acompañando, más allá de las diferencias, este proyecto. Seguramente, lo más destacable y recordado es el Campeonato Regional Absoluto que las divisiones inferiores del "9" de Freyre consiguieron en el 2010. Sin embargo, son innumerables los torneos y encuentros en los que este grupo de trabajo ha participado. Seguramente, atesora en su memoria un torneo muy especial en San Justo (Provincia de Santa Fe). "Cacho" Ricci, René Gribaudo, "Chichan" López, "Chano" Longo y "Chano" Bravo, y sus respectivas esposas, cuentan que fueron muchos los contratiempos que vivieron, pero recuerdan que la unión y la amistad fueron fundamentales para sobrellevar todas las adversidades.

En tres oportunidades tuvo a su cargo las Selecciones de la Liga Regional San Francisco. En 2002, junto a Raúl Novarino y Mariano Sentis como entrenadores, participaron de un torneo interprovincial en la localidad de San Jorge. Luego, en 2010 y 2013 junto a Gastón Fraire, en los torneos provinciales de las Ligas Regionales de Córdoba, consiguió dos subcampeonatos con las categorías sub-17 y sub-15, respectivamente.

Pero su amor por lo que hace lo llevó a estar ligado a otros deportes. En la década del noventa formó parte, junto a Roberto Rittiner, de los inicios del vóley, disciplina que, más tarde, daría tantas satisfacciones. La pasión por este deporte fue compartida con su querido primo y amigo, "el Colo" Brussa. En 2007 y 2008

fue parte, como preparador físico, del equipo que participó de la Liga Nacional de Vóley. Un capítulo aparte merece también su paso por la natación del "9" de Freyre, ya que, durante más de veinte años, dedicó lo que podría haber sido su tiempo de descanso para fortalecer este deporte. Fue un período en el que el equipo de competición obtuvo destacados logros a nivel regional y provincial. También, participó durante casi diez años de la Colonia de Vacaciones "Crecer en el 9", que dependía del Departamento Municipal de Deportes, a cargo del profesor Germán Baldo, en aquellos tiempos. Junto a Germán, además, llevaron adelante un gimnasio (con la ayuda incondicional de Mario Lascano) en el que distintos deportistas de la localidad, por ejemplo los boxeadores "Chino" Mora y Darío Roldán o las "Tamberitas", disponían gratuitamente y con su asesoramiento, de un lugar para entrenarse.

Hay una anécdota que lo pinta de cuerpo entero. En 1995, llevó a tres chicos (Andrés Carignano, Martín Trossero y Hernán Ferrero), con cuyas familias tenía una relación especial, a un viaje a Buenos Aires para conocer las canchas de Boca y River, además de observar un partido amistoso de fútbol, de la Selección Argentina. Quizás, queden en el tintero historias, anécdotas, estadísticas y resultados. Pero, conociendo su humildad, seguramente no le importe. Durante los últimos veintidós años recorrió su camino de la mano de su compañera y esposa, Yanina, la madre de sus grandes amores: Tomás y Jerónimo. Maciel es sinónimo de compromiso con el deporte, sabe lo que es el sentido de pertenencia. Sus hijos también forman parte de esa pasión por los colores celeste y blanco, porque el sentido de pertenencia se hereda, se contagia, se transmite. El "profe" sabe que muchas veces el fútbol, o cualquier otro deporte, pueden ser al mismo tiempo

las dos caras de una moneda. Un gran partido puede terminar en derrota y un excelente desempeño no siempre se refleja en el resultado final. Pero sabe, también, que una carrera sostenida en decenas de años de trayectoria, esfuerzos y compromiso, es suficiente para sentirse más que satisfecho.

Muchas gracias MACIEL VOTTERO por tu entrega, por tu incansable compromiso social y por los contenedores de semillas de valores que plantaste en nuestro suelo. ¡Nuestras más sentidas felicitaciones!

"Pasión compartida"

ALBERTO Y LUIS MARCELO MEDRANO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Alberto Medrano nació el 21 de enero de 1951, en la vecina localidad de Porteña. Es hijo de Demetrio Medrano y Nilda Sada. Contrajo matrimonio con Rosa Toranzo y del fruto de esta relación nacieron cuatro hijos: Luis Marcelo, Patricia, Alejandro y Diego.

Desde muy pequeño, su pasión fue la pelota, el juego en equipo, la interacción con otros chicos, compartir charlas, y ser parte de grupos humanos que, sin pretenderlo, influyeron en su formación como persona y como deportista. Cuando era adolescente corría carreras de caballo (a toda su familia le apasionaba este deporte). Además, Alberto jugaba al fútbol para Colonia Valtelina. Su posición en el campo de juego era arquero, y en algunas oportunidades, brillaba como delantero, al mejor estilo de Jorge Campos, el fantástico arquero de la Selección de México, que jugaba parte del partido de arquero y el resto del tiempo de delantero.

En el año 1981 se mudó a Freyre debido a la inundación que sufrió Seeber, lugar donde estaba residiendo. Su hijo mayor, Luis Marcelo, alias "El Colo", empezó a frecuentar la canchita del Baby Fútbol, y Alberto de inmediato se acercó para acompañarlo. Desde entonces tejió un vínculo espléndido con la pelota, los niños y la gente en general. Sus primeros pasos los dio como colaborador de Jorge "El profe" Giacomino –profesor del Baby Fútbol en ese momento–. Alberto se encargaba del mantenimiento de las canchas y lo asistía al "Profe", como ayudante en los entrenamientos de las distintas categorías. Desde ese momento, la relación entre Alberto y el mundo deportivo local y zonal se intensificó día tras día. Estuvo vinculado como colaborador, hasta que su hijo Alejandro dejó de jugar allí, y fueron –ni más ni

menos– que veinte años trabajando por y para esta institución, compartiendo muchos momentos con niños de todas las edades. Siempre estuvo acompañando a sus hijos, pero su mujer también lo hizo, como utilera. Ambos demostraron dedicación y amor por los chicos y cuidaron de ellos, como si fueran hijos propios. Una camiseta, un pantaloncito o una pelota, se compran en cualquier tienda de deportes, pero las ganas, el respeto y la motivación, se inculcan, se transmiten y se logran en un niño brindándole amor, guiándolo, acompañándolo para marcarle el mejor camino, ese que al final otorga la enseñanza necesaria para desempeñarse de la mejor manera posible en la vida. Alberto, siempre escoltó a cada niño que pasó por su vida, caminando a su lado, para orientarlo y cumpliendo no pocas veces, el rol de padre. Supo transmitir valores importantes para el deporte y para vivir en comunidad. Los pibes y sus padres le retribuyeron su digna labor con respeto y muchísimo afecto.

Años más tarde, cuando su hijo menor, Diego, empezó en las categorías formativas, comenzó nuevamente a trabajar y a dirigir algunas categorías con su hijo mayor (Luis "El Colo" Medrano).

Con los chicos del Baby viajó y conoció muchos lugares, porque iban a los tradicionales torneos que se realizaban en Tucumán, Santiago del Estero, en distintos puntos de la Provincia de Córdoba, en San Carlos (Santa Fé), sólo por mencionar algunos sitios. Esto le permitió forjar amistades sólidas que se mantienen intactas, pese al paso del tiempo. Cada viaje fue una aventura única e inolvidable. Los momentos compartidos, los cánticos, las banderas, las sonrisas de los pibes, los goles, los resultados positivos, las derrotas, las camisetas transpiradas con aroma a honor y gloria, los sueños despiertos de cada niño, la satisfacción de crear futuro…

Alberto siempre fue materia dispuesta para alojar niños de otras localidades y ciudades. En su casa recibió a dos, tres y hasta cuatro niños que venían a Freyre, desde distintos puntos del país para jugar el campeonato Nacional que se realizaba en nuestra localidad y el campeonato Nacional que organizaba, también, la Liga de Baby Fútbol de San Francisco. Fue un gran anfitrión; ofició de padre (trabajo complejo pero bello si los hay). Él, su señora y sus hijos, hicieron sentir parte de su familia, a todo niño que pisó su hogar. Esta generosidad es el mejor atributo que una persona puede lucir en un curriculum.

Cuando su hijo menor cumplió los diez años, comenzó a jugar en Atlético Rafaela. Alberto decidió dejar de dirigir para acompañarlo en esta nueva etapa. Orgulloso y con la emoción a flor de piel, estuvo siempre presente, corriendo, en su imaginación, al lado de Diego, deseando que llegue lejos, que triunfe y que por sobre todas las cosas, sea feliz, haciendo lo que le gusta. En la vida, si uno no vive como piensa termina pensando como vive. Alberto lo sabía y se movió en el universo del deporte respetando esta coherencia.

En el año 2005 dirigió las categorías 98 y 99 de Porteña Asociación, y compartió esta experiencia con su hijo mayor, Luis Marcelo, alias "El Colo". Ambos aman el fútbol y comparten esta pasión. Aquí nos detenemos porque "El Colo" también hizo y hace mucho por el fútbol. Evidentemente esto no es casualidad. Alberto y "El Colo" comparten más que el ADN; practicaron el mismo deporte, son fanáticos del mismo equipo de fútbol, fieles incondicionales a una misma actividad, dedican mucho tiempo a hacer lo que aman, y se dejan llevar por ello.

"El Colo" nació en Porteña, el 17 de agosto de 1974. Su familia está compuesta por mujer Noelia y sus hijos Miqueas y Julieta.

Comenzó a jugar a los seis años. Cuando sus padres y él llegaron a Freyre, iba al Baby para ver jugar a todas las categorías mayores, con la ilusión de que faltara algún jugador para que lo sumaran a algún equipo. En 1981 comenzó a jugar en el Departamento Municipal de Deportes (Baby). En ese momento se empezaba por las categorías puntuables, ya que no había escuelita. Entrenaba con la categoría 72 –dos años mayor que él– y en muchas ocasiones integró planteles de categorías mayores (en edad).

En 1988 formó parte del equipo de Barclona F.C. de San Francisco y después se fue a probar a Unión de Santa Fe. Vivió en la pensión del colegio de curas San Cayetano (1989-1990).

Por razones económicas tuvo que volver a Freyre, porque Colón no podía seguir alojándolos en la pensión y no resultaba fácil para su familia, pagar el alquiler de un departamento.

Los técnicos lo definían como "un jugador con mucho oficio", que supo aprender, nutrirse y aprovechar cada oportunidad que se le presentó. Sabía lo que quería y su pasión por el deporte, fusionada con su responsabilidad y muchos otros valores, le permitieron llegar muy lejos. Zurdo como Maradona, dueño del pase al ras del suelo, trasladaba el balón siempre con la cabeza levantada, lo que le permitía observar mejor la ubicación de sus compañeros en el campo de juego y asistirlos con categoría. Usaba la "10", la camiseta de los distintos. Cuando dejó de jugar al fútbol, hizo un curso de Monitor Infantil, para comenzar a dirigir las categorías inferiores de los distintos clubes.

Heredó de su padre, la pasión por Boca Juniors y el festejo eufórico de cada gol. Estos momentos quedarán en sus corazones para siempre.

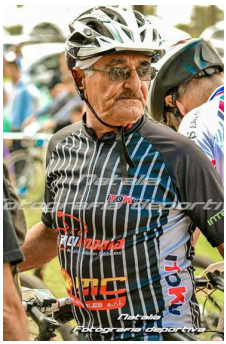
Empezó en las inferiores del Baby de Freyre, donde compartía momentos con su papá –que se desempeñaba también como entrenador–, luego fue Coordinador de las inferiores de Porteña, y posteriormente dirigió la Selección provincial sub-17. En 2008 trabajó en el club San Jorge de Brinkmann.

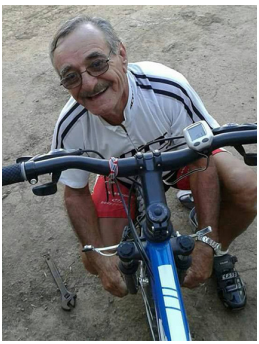
Un tiempo después, quiso perfeccionarse e incorporar más conocimientos, por lo que realizó el curso de técnico nacional para poder dirigir mayores. Su primera experiencia la realizó en Freyre, durante los años 2009, 2010, 2011, en la categoría Juvenil , Reserva y Primera. ¡Fue un gran momento en su carrera! Participó en el provincial y logró la clasificación del equipo al Torneo Absoluto. Además se consagró campeón con la Reserva.

En 2017 regresó a Freyre, a dirigir las categorías Juvenil, Reserva y Primera del "9". Dirigió la Selección provincial Liga Regional de San Francisco en las categoría sub 15 (2008, 2015) obteniendo segundos puestos y sub 17 (2007, 2011-2016). Dirigió dos años equipos juveniles y participó en un torneo en Chile, llevando su talento al otro lado de la imponente cordillera de Los Andes.

Gracias Alberto y Marcelo por la pasión que pusieron en su paso por el fútbol, por la perseverancia y los conocimientos transmitidos. Gracias por dedicar tiempo a los niños, jóvenes y adultos, enfatizando siempre en la responsabilidad y la integración, para que sean buenos jugadores, pero sobre todo, buenas personas. Su legado ya es parte del patrimonio local. ¡Muchísimas gracias!

“Un corredor estrella con alas”





MIGUEL DOMINGO "MINGO" TESSIO

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

El ciclismo es una actividad física en que se usa una bicicleta para recorrer circuitos al aire libre o en pista cubierta. Es un deporte de equipo, apasionante, en el que se demuestran las habilidades de los corredores de cada equipo, así como la perfección de las estrategias y ayuda de los integrantes del equipo y el cuerpo técnico hacia su corredor estrella. Hoy nos vamos a ocupar de esa estrella, estrella que hoy brilla más que nunca y nos acompaña quizás en alguna bicicleta alada, estrella que guió y ayudó a sus compañeros de rutas pedaleando y aconsejando a cada uno de los valientes que salían a su lado para vivir experiencias inolvidables, aprendiendo de este gran maestro de la vida.

Hablamos de Miguel Domingo Tessio, más conocido como "Mingo". Nació en Freyre el 27 de julio de 1947, alegrando, para siempre, la vida de sus padres: Miguel Tessio y Dominga Molina. Es el menor de cinco hermanos y el único varón (Renata, Norma, Leonor y Milka son sus hermanas mayores quienes supieron consentir al pequeño de la casa). Se casó el 24 de diciembre de 1970 con Adis Maria Luisa Bravo. Tuvieron tres hijos: Paola, Gastón y Gisella.

"Mingo" fue orgullosamente hincha de Boca. Conoció el esfuerzo y valor del trabajo bien de cerca. En su adolescencia trabajó repartiendo pan con una jardinera tirada a caballo para la panadería de Peretti. Luego trabajó, más de una década, en la panadería y confitería de Nilso Brezzo. Y también realizó el servicio militar obligatorio, donde aprendió su oficio de pintor de obras que luego se convirtió en su herramienta y medio de vida.

Las dos ruedas lo desvelaban; eran su pasión. Sólo puede entender esta locura quién la comparte. Primero le dio lugar a las motos que lo llevaron a participar en campeonatos zonales.

La música también fue unos de sus hobbies, ya que considera que después del silencio, lo que más se aproxima a expresar aquello que no puede hacerse con palabras, es justamente la música, la melodía. Por esta razón y con firme convicción, integró la orquesta de Juan Casani y la orquesta local. En su casa era habitual que se escuchara sonar los Cantores del Alba, porque el folclore era otra gran debilidad en su vida.

Siempre fiel a los deportistas locales destacados, sintió una profunda admiración por Carlos Delgado y por Juan "Martillo" Roldán a quienes acompañó en varias oportunidades.

Pero andar en bicicleta, rodar por las rutas y pistas, es la actividad física que más lo cautivó. Es una actividad que tiende a una situación de relajamiento mental, de contacto con nuestros semejantes y con la naturaleza. Y además, tiene un valor agregado: es una buena razón para fortalecer el compañerismo, la integración social y el intercambio. "Mingo", con este deporte, equilibró trabajo físico y sociabilidad.

En el año 1985 empezó a pedalear con su amigo Hugo Quintino. Las juntadas eran por la noche, y circulaban alrededor de la plaza local. Jorge Perez, Luis Baudino, Jose Luis Grangetto (Tosio), Lucas Baronetti , Guillermo Rittiner, Mauricio Carignano, Germán Cassinerio , Marcos y Lucas Quintino , Mauricio Brezzo, Gustavo Ruffino, entre otros, pronto se fueron sumando al equipo.

En la navidad de ese año le dio a su hijo ese regalo que para él resumía el amor incondicional que sólo un padre puede sentir: su primera bicicleta de carrera. Y aprovechando la ocasión lo sumó al grupo de pedaleo. Esas noches de verano alrededor de la plaza fueron inolvidables para "Mingo". Cada vuelta era supervisada nada menos que por el gran Romaldo Storero y por "Caimán"

Gianinetto que desde su casa les tomaba el tiempo. Aquellas noches quedaron grabadas en el cuerpo de cada uno de sus protagonistas y de todos los que se congregaban para observar y admirar a estos incansables corredores y amantes del ciclismo.

Posteriormente armaron una comisión de ciclismo que se encargaba de organizar carreras alrededor de la plaza como así también en el óvalo de tierra ubicado en el club 9 de Julio, pista de motociclismo que funcionaba donde hoy se encuentra la cancha de fútbol del Bicentenario. Muchas personas se acercaban a esas famosas carreras de bicicletas. Organizaron eventos para recaudar fondos, entre ellos: una raviolada en el Club de Abuelos donde asistieron más de 400 personas.

Su hijo Gastón, ya con esa pasión heredada y genéticamente incorporada por el ciclismo, comenzó a recorrer distintas partes del país participando de carreras zonales, provinciales y nacionales. Cuentan que a todas las bicicleta que "Mingo" armaba, le sacaba una bolita del centro de cada rueda porque estaba convencido que así girarían más rápido. Creía profundamente en eso y lo llevaba a la práctica. Lo creía con tanta fuerza que nadie podía evitar creer que eso era cierto, porque poseía esa magia de creer en sí mismo, de confiar en sus posibilidades, de creer que todo es posible y cuando eso ocurre todo puede suceder.

Participó de numerosos encuentros ciclísticos (no eran competencias, eran encuentros a velocidad controlada). Las competencias empezaron con la bici de mountainbike en el campeonato de "Rural Bike" y el campeonato "Dos provincias", de mountainbike.

Fue de esas personas que se necesita que estén presente. Su sonrisa, su compañerismo, su optimismo y su generosidad con

sus pares, lo hicieron imprescindible en todo grupo humano que integró. Cuando se necesitaba una bicicleta o una rueda porque a alguien le había pasado algo, "Mingo" era el primero en correr a ofrecer la suya. Fue una persona muy querida, formador de grupos. Desde su partida de este mundo terrenal, las juntadas de los sábados a las 14 hs se terminaron. El campeonato "Dos provincias" que organizaba con su hijo, también se terminó; y el circuito Romaldo Storero también quedó abandonado. Todo era impulsado por él, por sus ganas, por su fuerza, por su luz, por su magia. Seguramente ese es el motivo por el cual hoy es tan sentida su ausencia física, porque era excelente y admirable su capacidad para integrar gente. A toda persona que veía circulando en una bicicleta de carrera, lo invitaba a sumarse al grupo de los sábados. Era un amigo fiel, nunca abandonaba a sus compañeros, resignaba su entrenamiento para acompañar a los que recién empezaban y si las piernas no les daban más, él los enganchaba en su bicicleta y hacía el esfuerzo para que todos pudieran llegar a la meta. Los empujaba hasta llegar pero jamás los dejaba en la ruta. Códigos, don de gente, convicción, motivación, ejemplo. Todo esto fue "Mingo". Si la bici de alguien se rompía, el que se quedaba a acompañarlo era él, sólo él, compañero incondicional de todos. Compartió su vida deportiva con personas de todas las edades, fue un educador nato. Los que tuvieron el privilegio de conocerlo bien de cerca, resaltan su paternalismo y su virtud pedagógica, digna de imitar. La última anécdota que nos dejó fue un mes antes de su fallecimiento. En una carrera por el Campeonato "Dos provincias" de Mountainbike donde estaba peleando por el tercer puesto, en la última vuelta aparece al final. Cuando llegó a la meta le preguntaron qué le había sucedido, y su respuesta dejó atónitos a todos los que lo rodeaban: "quise

enjuagarme la boca y se me cayó la dentadura postiza". Esta situación provocó la mayor adrenalina de todas las carreras disputadas hasta ese momento. Tuvo que esperar que pasaran todos y rogar que no se la pisaran para poder recuperarla. Fue un episodio muy cómico que pinta de cuerpo entero la grandeza de este SEÑOR (sí, con mayúsculas). Cuando se enteraron los organizadores se lo transmitieron al locutor del evento que lo relató por los parlantes. Sólo se escuchaban risas de toda la gente que estaba presente. Éste era "Mingo"; un tipo sin protocolos aburridos, capaz de reírse de sí mismo, espontáneo, sin formalidades, atento, apasionado, con una calidez humana propia de los grandes educadores de la vida. Por todo esto se lo extraña tanto y es por ello que el tercer domingo de febrero de todos los años, se realiza un homenaje con una bicicleteada de San Francisco a Miramar, organizada por sus compañeros de San Francisco. El primer año hubo 50 ciclistas que se reunieron para rendirle tributo; el segundo año ya fueron más de 70 bicicletas de toda la zona rodando para brindarle los honores que esta gran persona se merece y que hoy desde este relato intentamos transmitir.

Nos dejó físicamente el 31 de julio de 2015, a los 68 años, para convertirse en ese corredor estrella que seguramente desde algún lugar observa, montado en su bicicleta alada, a los que quedaron aquí continuando su legado. Estamos convencidos de que siempre contó con alas que le permitieron volar con su bicicleta, puesto que como expresara Jim Morrison "cada uno de nosotros tiene un par de alas pero sólo aquellos que sueñan con aprender a volar saben cómo usarlas"…

¡Felicitaciones "Mingo" Tessio; gracias por tu obra en el mundo del deporte! Los vecinos de Freyre valoran tu legado, aplauden tu generosidad y te extrañan mucho. Gracias a tu familia por permitirnos realizar este humilde pero sentido homenaje. Gracias por sembrar cantidades oceánicas de humanidad en nuestra gente. ¡Hasta pronto!

“Un equipo con corazón de león”

EQUIPO DE BÁSQUET DEL “9”

MUNICIPALIDAD DE FREYRE

Los mejores Directores Técnicos de todos los deportes, resaltan la importancia del trabajo en equipo, como un valor diferencial clave en el mundo deportivo. Al igual que en cualquier organización social, la buena distribución de roles produce mejoras en el grupo y genera más sentido de pertenencia. Estos conceptos fueron comprendidos a la perfección por el equipo de básquet del Club Atlético 9 de Julio Olímpico de Freyre, que este año hizo historia entre aros, tableros, dobles, triples y parquet.

Comenzando con una subcomisión muy comprometida, con gente incondicional que viene luchando por un objetivo común desde hace muchos años, tejiendo el sueño de ver brillar a este equipo del "9". Ellos son: Morra Diego; Binner Lucas; Vignolo, Diego; Galoppo Juan Pablo; Burgener, José; Bustamante Gustavo; Rinaldi Darío; Musso Carlos; Beltramino Alfredo, Primo Norberto; Binner Gastón, y "Beto" Primo, todos incondicionales de esta disciplina y amigos incansables del Básquet de Freyre.

Los miembros de la Comisión advirtieron desde sus inicios que los jugadores comparten una dirección común y tienen muy desarrollado el sentido de equipo. Estas condiciones hicieron que pudieran cumplir sus objetivos más rápidamente porque ayudándose entre ellos, los logros colectivos llegan más pronto.

El entrenamiento, la disciplina, la convicción de caminar la senda correcta, el compromiso, las arengas previas a cada partido, y las palabras de aliento para superar cualquier adversidad, fueron elementos vitales para alimentar la motivación grupal y el espíritu del equipo. También la autocrítica y el aprendizaje de errores posibilitaron el crecimiento de estos feryrenses cuyo lema siempre fue "la mejora continua".

En cada traspié individual, los compañeros estuvieron presentes para proteger y apoyar al miembro del clan herido, lo que forjó un clima de trabajo ideal para encarar los más ambiciosos objetivos deportivos. El valor siempre tiene un carácter energético, da fuerza, contagia, entusiasma.

El básquet es un deporte de equipo muy completo. Su planteamiento de 5 contra 5, prevé la distribución de papeles diferentes que lleguen a complementarse. En este deporte no existen las expulsiones definitivas y siempre se juega con igual número de jugadores por equipo. Cada jugador ocupa un lugar distinto en la cancha, según las características físicas y técnicas. El reconocimiento de las fortalezas y debilidades permite planear estrategias que benefician a todos. Como decía Henry Ford: "ir juntos es comenzar, mantenerse juntos es progresar, trabajar juntos es triunfar".

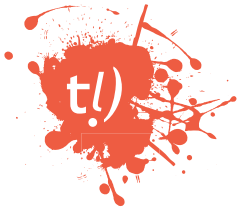
Este equipo local, tuvo un conductor que marcó el camino a seguir: Eduardo Blengini; un ayudante técnico de lujo: Matías Lugones; un preparador físico exigente: Nicolás Peretti y por supuesto, los grandes héroes de tremenda hazaña: los jugadores. Ellos son: Luciano García, Luciano Festa, Lucas Bay, Bruno Cortesse, Gastón Córdoba, Emanuel Primo, Mateo Bruno, Martín Angüino, Santiago Musso, Maximiliano Nieto, Gastón Boetto, Federico Cassol y Julio Bianchotti. En la perfomance deportiva de cada partido disputado se reflejó el trabajo estratégicamente pensado para lograr esta alegría que hoy se respira en la institución ubicada en la Avenida 25 de mayo. Los lazos de amistad fueron una postal constante en cada encuentro. Y fueron veinte encuentros, veinte fechas, veinte partidos transpirados, dejando todo y convirtiendo a este equipo en el héroe de esta historia,

dándole un título más al "9", un glorioso subcampeonato del torneo Apertura, con aroma a victoria. Los jugadores del "9", fueron protagonistas indiscutidos, teniendo en cuenta que el equipo campeón, Tiro Federal y Deportivo de Morteros, había perdido sólo dos partidos en todo el torneo. Es digno de destacar lo que el esfuerzo y la convicción lograron. Cuando las piernas y los brazos parecían quedarse sin energía, aparecía la gente alentando incansablemente en cada partido, vibrando con cada jugada, y llenando de calidez y emoción el salón. En cada partido, se percibía una ola de euforia que inundaba todos los rincones y que provocaba una erupción de dopamina, que circulaba por las venas de todos los presentes. Cuando se conoció el objetivo logrado, un torbellino de sentimientos y emociones contradictorias como: llorar y reír, gritar, cantar, saltar y abrazar a la persona más próxima, se dieron cita en la tribuna. Porque este SUBCAMPEONATO demostró sacrificio, entrega, pasión y sobre todo mucho corazón. Los hinchas valoraron todo el esfuerzo de los jugadores, la capacidad de sortear adversidades y la convicción del cuerpo técnico.

Nos hacemos eco de las valiosas palabras del Doctor René Favaloro: "vale la pena el esfuerzo, ser honesto con uno mismo, con los demás y ser responsable en lo que uno hace¨. Estas son algunas de las claves para aprender a trabajar en equipo en cualquier institución. Sin dudas, la cultura de un pueblo se construye con vehemencia, coraje, decisión y compromiso. Por esta razón, este subcampeonato amerita y exige nuestro más cálido reconocimiento a CADA JUGADOR, al CUERPO TÉCNICO y a la SUBCOMISIÓN de Básquet por este importante logro para nuestra localidad.

¡Muchas gracias a todos por llevar los colores de Freyre bien alto!

Revolucionamos
el mundo literario



Ahora puedes dejar tu comentario y recomendar este libro en:
www.facebook.com/tintalibre

(tinta libre)
ediciones

Este libro se terminó de imprimir
en octubre de 2017
Córdoba - Argentina

www.tintalibre.com.ar
info@tintalibre.com.ar
+54 351 3581899